



Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Facultad de Economía y Administración

Programa Economía

Valoración monetaria de la economía del cuidado en Colombia (2020-2021): un análisis a partir de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT). Caso Bogotá.

Monografía presentada como requisito para optar al título de Economista

Lorna Vanessa Rodríguez Cuesta

CE 304043122

Director:

Carlos Avendaño Martínez

Bogotá D.C

Noviembre 2025

Agradecimientos

A Dios, por su guía constante y por darme fuerza en cada paso de este camino.

A mis padres, por su amor infinito y por enseñarme que la perseverancia convierte los anhelos en logros.

A mis amigos, especialmente Lorena, Mafe, Viviana y Ángel, por caminar conmigo, compartir risas y acompañarme a cumplir cada meta.

A mis profesores, Carlos y Jhonathan, por su paciencia, apoyo y enseñanzas que iluminaron este proceso.

A mi familia, por ser mi refugio, mi inspiración y mi hogar siempre seguro.

A mi gatita Bailey's, por llenar mis días de ternura y alegría.

Y a todos los que alguna vez escucharon mis planes y esperanzas, gracias por ser parte de este camino.

Resumen

Esta investigación analiza la valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Bogotá durante la pandemia de COVID-19, con el objetivo de dimensionar su contribución al sostenimiento de la producción económica y del bienestar social. A partir de los datos de la ENUT 2020–2021 y mediante las metodologías de costo de reemplazo y sustitución, se evidencia que las mujeres concentran entre el 73 % y 75 % de las horas dedicadas a estas tareas, generando un valor económico anual superior al de los hombres y representando entre el 19,58 % y 23,38 % del PIB. Se concluye que su reconocimiento es esencial para promover equidad de género y políticas inclusivas.

Palabras clave: *trabajo no remunerado, economía del cuidado, desigualdad de género, Bogotá, COVID-19.*

Abstract

This study examines the economic valuation of unpaid domestic and care work in Bogotá during the COVID-19 pandemic, aiming to quantify its contribution to economic production and social well-being. Using ENUT 2020–2021 data and applying replacement cost and substitution methodologies, results show that women perform 73 %–75 % of these tasks, generating higher economic value than men and accounting for 19.58 %–23.38 % of GDP. The study concludes that recognizing unpaid care work is essential to promote gender equity and inform inclusive public policies.

Keywords: *unpaid work, care economy, gender inequality, Bogota, COVID-19.*

Tabla de contenido

Introducción.....	5
Contextualización.....	5
Planteamiento del problema	6
Objetivos	8
Objetivo General	8
Objetivos Específicos.....	8
Justificación	9
Marco Teórico.....	10
Revisión de la Literatura	19
Nivel Internacional.....	19
Nivel Nacional.....	22
Marco legal.....	25
Ley 1413 de 2010.....	25
CONPES 4143 de 2025.....	26
Normatividad conexas	28
Metodología	29
Fuentes de información	29
Marco conceptual	30
Etapas de estimación.....	31
Variables de análisis- Especificación de correspondencias (ENUT–CSEC).....	33
Procedimiento de cálculo para Bogotá.....	34
Resultados	35
Estimaciones base	35
Metodología costo reemplazo	41
Metodología de sustitución	42
Contribución al PIB.....	48
Conclusiones	49
Recomendaciones	50
Referencias.....	52
Anexos	57

Introducción

Contextualización

En lo transcurrido del siglo XXI, la economía mundial ha atravesado transformaciones profundas que han evidenciado tanto su vulnerabilidad frente a las crisis como las limitaciones históricas en la forma de medir y valorar la actividad económica. Entre estas limitaciones, sobresale la persistente invisibilización del trabajo no remunerado en las cuentas nacionales. El producto interno bruto (PIB), que “contabiliza toda la producción generada dentro de las fronteras de un país”, fue diseñado para registrar únicamente la actividad económica remunerada. En consecuencia, buena parte de la producción de subsistencia y de las tareas de cuidado no remuneradas queda excluida de su cálculo, al no realizarse en el mercado ni contar con un valor monetario asignado (Callen, 2017, p. 14).

Esta omisión histórica ha dificultado reconocer el aporte económico y social del trabajo no remunerado, a pesar de constituir una base indispensable para el funcionamiento del sistema productivo. La pandemia de COVID-19 hizo especialmente visible esta paradoja: cuando la sostenibilidad de la vida dependió de tareas invisibilizadas, como el cuidado y el trabajo doméstico, la economía formal se vio paralizada. En 2020, la emergencia sanitaria derivada del virus SARS-CoV-2 —declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de ese año (OMS, 2020)— provocó un colapso sin precedentes en la actividad productiva global, acompañado de una fuerte contracción del consumo y el comercio.

Los efectos económicos trascendieron el ámbito sanitario. Las restricciones a la movilidad y la suspensión de actividades presenciales interrumpieron las cadenas globales de valor, afectando circuitos económicos locales y frenando la inversión (Rodríguez, 2021, p. 300). Ante este escenario, el papel del Estado recobró centralidad como agente regulador y amortiguador de la crisis. En las economías con mayor capacidad fiscal, “se impulsaron ambiciosos programas de emergencia que permitieron mitigar los efectos más fuertes de la pandemia, tener un exitoso plan de vacunación y evitar poner el aparato productivo a hibernar” (Hernández, 2021, sp.). Sin embargo, a medida que avanzó la recuperación, estos programas debieron desmontarse por su inviabilidad fiscal, dando paso a una reactivación guiada por el dinamismo del sector productivo (Hernández, 2021, sp.).

El mercado laboral fue uno de los sectores más afectados. Con el fin de mitigar el desempleo, “se adoptaron estrategias como el teletrabajo” (Rodríguez, 2021, p. 300), lo que impulsó una acelerada transformación digital y modificó las dinámicas laborales. Estas medidas, aunque temporales, facilitaron la adaptación de las estructuras productivas a nuevas formas de organización del trabajo.

En Colombia, los efectos de la crisis fueron especialmente severos. En 2020, la tasa de empleo se redujo en 6.8 puntos porcentuales respecto a 2019, lo que significó la pérdida de aproximadamente 2.4 millones de empleos. A su vez, la tasa de desempleo aumentó 5.6 puntos, alcanzando 16.1% (Becerra et al., 2021, p. 1). Las restricciones impuestas para contener la pandemia afectaron con mayor intensidad a los sectores regulados y con altos costos laborales, deteriorando de forma generalizada el mercado laboral (p. 5).

Asimismo, la crisis amplió las brechas de género en el empleo. La diferencia en la tasa de desempleo entre mujeres y hombres aumentó en 3.1 puntos porcentuales, reflejando la mayor vulnerabilidad de las mujeres, concentradas en sectores más precarios y en el trabajo de cuidados (Becerra et al., 2021, p. 2). Aunque el Gobierno implementó programas como el PAEF y transferencias monetarias para preservar ingresos, estas políticas no lograron compensar la sobrecarga doméstica que recayó sobre las mujeres.

Durante el confinamiento, la transferencia de muchas actividades al ámbito doméstico intensificó el trabajo no remunerado. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2020-2021) mostró que las mujeres incrementaron su carga diaria en 52 minutos, pasando de 6 horas y 52 minutos a 7 horas y 44 minutos, mientras que la participación masculina disminuyó en 9.2% (DANE, 2022, p. 24). Lejos de promover una mayor corresponsabilidad, la pandemia profundizó las desigualdades en la distribución del trabajo de cuidado, llevando a muchas mujeres a abandonar el empleo remunerado (OXFAM, 2021, p. 41) y reforzando las barreras estructurales del trabajo no remunerado.

Planteamiento del problema

El año 2020 marcó un punto de inflexión en la organización social del trabajo y la vida cotidiana. La proximidad física entre personas se convirtió en un factor crítico en la propagación del virus (Merschel, 2020), lo que hizo necesarias medidas de confinamiento y distanciamiento social a nivel global. En este contexto, el hogar —considerado “el centro de

la evolución y desarrollo de la sociedad” (Martínez, 2015, p. 532)— experimentó una transformación profunda: pasó de ser un espacio principalmente asociado a las tareas domésticas y de cuidado, a concentrar las funciones laborales, educativas y afectivas de la vida cotidiana (OEA, CIM, 2020, p. 4).

La convergencia de todas estas actividades en un mismo espacio incrementó la carga doméstica y de cuidados, especialmente para las mujeres, quienes continúan siendo las principales proveedoras del trabajo no remunerado (ONU, 2024). El cierre de centros educativos y la suspensión de servicios de cuidado infantil intensificaron esta presión, al trasladar al ámbito familiar responsabilidades que antes recaían en instituciones públicas o privadas (Farré y González, 2021). La falta de mecanismos para redistribuir dichas tareas profundizó una desigualdad estructural preexistente, evidenciando la fragilidad de los sistemas de corresponsabilidad social del cuidado.

Esta situación también reveló la inelasticidad del tiempo de las mujeres, que debieron extender sus jornadas sin posibilidad real de redistribuir responsabilidades dentro del hogar. “Las demandas de cuidados se incrementaron de manera exponencial, mientras que la respuesta solo podía proveerse en el ámbito doméstico” (OEA, CIM, 2020, p. 20). A pesar de que la crisis no generó esta problemática, sí la visibilizó con una crudeza inédita, mostrando la falta de adaptación de las estructuras económicas y sociales ante el aumento de la demanda de cuidados.

En Colombia, estas tensiones se tradujeron en una marcada reducción de la participación femenina en el mercado laboral. Durante el confinamiento, el 64,3 % de las mujeres inactivas declaró que su principal ocupación eran los oficios del hogar, frente al 10,2 % de los hombres (OIT, 2021, p. 22). Esta disparidad evidencia la persistente ausencia de corresponsabilidad en las tareas domésticas, que restringe el acceso de las mujeres al empleo formal y limita su reincorporación posterior en condiciones dignas. En conjunto, representaron el 71,2 % de las personas que salieron del mercado laboral durante ese periodo (OIT, 2021, p. 13), lo que tuvo efectos de largo plazo sobre su trayectoria profesional y su acumulación de experiencia.

Así, aunque el trabajo de cuidados no remunerado constituye un pilar para la sostenibilidad de la vida y la reproducción de la fuerza laboral (Renault, 2021, p. 13), continúa siendo invisible en la economía formal. La pandemia reafirmó su papel esencial para el

funcionamiento diario de las familias, las comunidades y la economía en su conjunto (ONU, 2020, p. 18), pero también puso en evidencia la falta de valoración que recibe.

Con base en lo anterior, reconocer **¿Cuál es la valoración del trabajo doméstico no remunerado en su contribución al crecimiento económico durante la pandemia de COVID-19 en Bogotá?** es fundamental para dimensionar su impacto en la sociedad. Este análisis permitiría la formulación de políticas públicas que favorezcan la economía del cuidado, promuevan una redistribución equitativa de responsabilidades y fomenten condiciones laborales más equitativas. Asimismo, representaría un paso clave para ampliar las oportunidades de empleo para las mujeres, fortalecer el respaldo institucional y fomentar su participación en el mercado laboral (ANIF, 2024).

Objetivos

Objetivo General

Analizar la valoración de la economía del cuidado en Bogotá durante la pandemia de COVID-19, a partir de los datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT, 2021), con el propósito de dimensionar la contribución del trabajo no remunerado al sostenimiento de la producción económica.

Objetivos Específicos

1. Analizar teorías sobre el bienestar, la elección racional en la organización del tiempo y enfoques de la economía feminista, con el fin de identificar sus implicaciones en la valoración del trabajo no remunerado y su relación con el crecimiento económico dentro del marco de la economía del cuidado.
2. Analizar el marco legal de la economía del cuidado en Colombia, con énfasis en la Ley 1413 de 2010, la cual establece la inclusión del trabajo de hogar no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales, su medición y su uso como herramienta para la formulación de políticas públicas.
3. Estimar la contribución del trabajo no remunerado al crecimiento económico (medido a través del PIB) durante la pandemia, a partir de los datos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT, 2021) mediante un modelo de costo reemplazo y un modelo de sustitución, centrado en el caso de Bogotá.

Justificación

El sistema capitalista ha impulsado un crecimiento sin precedentes en la producción de bienes y servicios, mejorando las condiciones materiales de vida. Sin embargo, este progreso se ha sostenido sobre la desvalorización de actividades fundamentales para su reproducción, particularmente aquellas que no generan una contraprestación monetaria directa. Entre ellas, el trabajo doméstico y de cuidado —realizado mayoritariamente por mujeres— ha sido históricamente invisibilizado (Campos et al., 2023), a pesar de su papel central en el sostenimiento de la vida y en la estabilidad del sistema productivo.

El carácter no mercantil de estas tareas ha generado una separación artificial entre lo que la economía considera trabajo “productivo” y “no productivo”. Este último se asocia al ámbito privado y se presenta como una responsabilidad natural de las mujeres, lo que relega el papel económico del trabajo de reproducción. Como advierte Federici (2018, p. 18), estas labores subsidian al sistema capitalista al absorber costos que de otro modo recaerían sobre el sector productivo, garantizando la disponibilidad de fuerza de trabajo sin ser reconocidas ni remuneradas. Su exclusión de las mediciones económicas ha limitado la comprensión de la estructura real de la producción y la distribución de recursos.

Esta omisión tiene raíces en la tradición teórica de la economía clásica. Pigou (1932, p. 18) señalaba que los efectos de las causas económicas sobre el bienestar social están mediados por condiciones no económicas que la disciplina no ha sabido analizar. La insistencia en el principio del *ceteris paribus* —según el cual se asume que los factores externos al mercado permanecen constantes— ha llevado a invisibilizar los determinantes sociales del bienestar y las desigualdades estructurales que lo configuran. Así, la economía convencional, al centrarse en las transacciones de mercado, ha dejado fuera del análisis las actividades esenciales que garantizan la reproducción cotidiana de la vida.

Desde una perspectiva feminista, esta exclusión teórica se traduce en una exclusión material. Simone de Beauvoir (1949, p. 24) ya advertía que el trabajo doméstico se considera una extensión “natural” de la maternidad y la feminidad, lo que justifica la subordinación de las mujeres al ámbito privado y limita su acceso a otros espacios de realización económica y social. De esta manera, la división sexual del trabajo perpetúa un ciclo de desigualdad: la

menor participación en el empleo formal reduce su autonomía económica, lo que a su vez refuerza su confinamiento al hogar.

Los datos recientes confirman la persistencia de estas brechas. En Colombia, la tasa de desempleo femenina alcanzó el 11,6% en el último trimestre de 2024, frente al 7,8% de los hombres, una diferencia de 3,8 puntos porcentuales (ANIF, 2025). Aunque la recuperación posterior a la pandemia muestra avances, la desigualdad laboral de género sigue siendo estructural, afectando la acumulación de experiencia, los ingresos futuros y las condiciones de bienestar de las mujeres.

A nivel global, el Foro Económico Mundial estima que si el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado fuera reconocido y remunerado, representaría alrededor del 9% del PIB mundial (Rodríguez y Díaz, 2024). Esta cifra ilustra no solo su magnitud económica, sino también el sesgo estructural que ha mantenido su invisibilidad. El problema, por tanto, no es únicamente técnico —de medición o contabilidad nacional—, sino político y cultural, al reproducir jerarquías de género en la definición misma de lo que se considera “economía”.

En consecuencia, avanzar en la estimación y valoración del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado es un paso indispensable hacia un modelo económico más equitativo y sostenible. Su reconocimiento permitiría visibilizar la contribución real de las mujeres, cerrar brechas históricas y diseñar políticas públicas que integren la sostenibilidad de la vida como eje del desarrollo.

Marco Teórico

La medición del crecimiento económico en términos de productividad ha sido un objeto central de estudio para la economía. Entre los distintos mecanismos de análisis, uno de los más aceptados y utilizados es el Producto Interno Bruto (PIB), que representa el valor de la producción de todos los bienes y servicios finales de un país o región en un periodo determinado. Antes de la Segunda Guerra Mundial, se recurría a métodos fragmentarios para aproximar la actividad económica —como el registro de la producción de hierro u otros commodities—, pero carecían de sistematicidad por la escasez de datos. La Gran Depresión impulsó la necesidad de una medición integral, ya que los gobiernos requerían mayor información para intervenir y suavizar los ciclos económicos. Aunque ya existía un marco

teórico gracias a la nueva macroeconomía, fue después de la guerra cuando se consolidó un aparato estadístico sólido. El concepto de PIB, formulado por Simon Kuznets en 1937, se adoptó como indicador estándar y, desde 1945, prácticamente todos los países lo incorporaron como herramienta oficial (Fernandez, 2023).

Sin embargo, el PIB presenta limitaciones significativas: solo mide aquello que tiene valor monetario y circula en el mercado, dejando fuera dimensiones esenciales de la vida económica y social. Entre ellas se encuentra la economía del cuidado, cuya exclusión constituye una de las críticas más relevantes al uso exclusivo del PIB como medida de crecimiento y desarrollo. Este ámbito comprende las actividades, relaciones, bienes y servicios que garantizan el bienestar físico, emocional y simbólico de las personas, así como la reproducción cotidiana de la vida humana. Lejos de ser marginal, el cuidado constituye el soporte invisible sobre el cual descansan el mercado laboral y el funcionamiento de las instituciones sociales. No obstante, su importancia ha sido sistemáticamente desestimada en los análisis económicos convencionales, a pesar de su contribución indispensable al sostenimiento de la vida y de la economía en su conjunto.

El cuidado abarca desde acciones básicas como la alimentación, la educación, la salud y la provisión de entornos seguros, hasta prácticas y vínculos sociales que sostienen la cohesión comunitaria (UNIFEM, 2000; Enríquez, 2007). Su estructura se organiza en dos ejes: el trabajo de cuidado remunerado y el no remunerado. Esta distinción refleja cómo el reconocimiento económico y social depende de la asignación de valor monetario, ya que remunerar una labor no solo implica una contraprestación material, sino también su legitimación dentro del entramado productivo. El trabajo doméstico no remunerado, ejercido de manera desproporcionada por las mujeres, constituye un ejemplo claro de esta invisibilidad. Como ha señalado la ONU (2024), las mujeres suelen ser las principales proveedoras de estas tareas, lo que genera costos de oportunidad significativos y repercute en su bienestar. La Organización Internacional del Trabajo ha advertido que este trabajo es la base de toda la producción remunerada, pero raramente se contabiliza en los análisis del mercado laboral (ILO, 2020), lo que evidencia una omisión estructural con implicaciones en la formulación de políticas públicas.

Frente a esta problemática, resultan centrales los aportes teóricos de Arthur C. Pigou, Gary S. Becker y Silvia Federici. Pigou, desde la noción de bienestar económico, abre el camino para argumentar que la remuneración de las tareas de cuidado es necesaria tanto en términos de equidad como de diseño de políticas. Becker, con su enfoque neoclásico, permite conceptualizar el hogar como unidad de producción y decisión, visibilizando la asignación desigual del tiempo y sus consecuencias. Federici, por su parte, plantea una crítica estructural al sistema capitalista y patriarcal, destacando que el trabajo doméstico constituye un pilar de la acumulación económica y proponiendo su reconocimiento como paso esencial para avanzar hacia una equidad de género.

En *The Economics of Welfare* (1920), Pigou desarrolla los fundamentos de la economía del bienestar y plantea que el objetivo central de la actividad económica debe ser la mejora de las condiciones de vida de la población. Dicho bienestar no puede reducirse a una visión exclusivamente monetaria, pues abarca tanto dimensiones materiales —acceso a vivienda, alimentación adecuada, servicios de salud— como inmateriales, entre las que se destacan la educación, la estabilidad emocional y las relaciones sociales que favorecen la integración comunitaria. Esta mirada evidencia que los indicadores tradicionales, como las cuentas nacionales o el crecimiento económico convencional, ofrecen un diagnóstico parcial: muestran el valor agregado de la producción, pero no revelan cómo este avance se traduce en equidad y calidad de vida.

Pigou refuerza esta idea al señalar que “los seres humanos son tanto fines en sí mismos como instrumentos de producción” (1932, p. 49). Su planteamiento resalta que la economía debe concebirse como un medio para garantizar oportunidades de desarrollo integral y no como un fin limitado al aumento de la riqueza nacional. Así, el bienestar se entiende como la capacidad de las personas para satisfacer necesidades y alcanzar aspiraciones diversas, lo que exige evaluar simultáneamente el desempeño económico agregado y las dimensiones sociales, culturales y emocionales que definen la vida humana. Si bien el ingreso monetario constituye un facilitador del acceso a bienes y servicios, y el crecimiento agregado refleja la capacidad productiva de una nación, ninguno de estos indicadores puede considerarse un “barómetro” absoluto del bienestar (Pigou, 1932, p. 12). Aspectos como la estabilidad vital, la calidad del entorno o la garantía de derechos fundamentales poseen una incidencia

igualmente decisiva. De hecho, una expansión económica puede coexistir con desigualdad, deterioro ambiental o precarización laboral, fenómenos que limitan el bienestar colectivo sin quedar reflejados en las estadísticas oficiales.

Pigou definía el bienestar económico como “el conjunto de satisfacciones e insatisfacciones que pueden relacionarse con una medida monetaria” (1932, p. 20). Este enfoque permite medirlo en términos cuantitativos, pero revela también sus límites: la dificultad de separar con claridad las satisfacciones económicas de las no económicas muestra que ambas dimensiones están profundamente entrelazadas. A ello se suma que existen actividades cruciales para el sostenimiento de la sociedad —como el trabajo doméstico no remunerado y el cuidado de personas— que no generan un flujo económico directo y, por tanto, permanecen invisibles en los indicadores macroeconómicos (MIMP, 2021, p. 4).

El análisis del bienestar en Pigou no se limita a los factores monetarios o productivos, sino que también considera cómo las estructuras económicas inciden directamente en la vida cotidiana. Los cambios en la organización del trabajo y en la dinámica familiar afectan dimensiones que van más allá de lo estrictamente económico, modificando el equilibrio entre producción y vida social. De este modo, las condiciones sociales generadas por el proceso productivo tienen un impacto decisivo en el bienestar individual y colectivo, lo que exige evaluarlas al tomar decisiones económicas. Este vínculo se evidencia especialmente en las relaciones humanas derivadas del entorno laboral, que desempeñan un papel central en la configuración de la vida social (Pigou, 1932, p. 12). La forma en que se organiza el trabajo no solo determina aspectos materiales, sino que transforma profundamente la vida familiar y comunitaria. Como ejemplo, Pigou señala que, durante la Revolución Industrial, al trasladar al campesino de su hogar a la fábrica, se produjo un aumento de la producción nacional, pero también cambios que trascendieron lo económico: se modificó la distribución de tareas domésticas, se desvalorizó el trabajo no remunerado y se alteró el equilibrio entre las actividades productivas y reproductivas (1932, p. 15).

El bienestar de las personas está estrechamente ligado a la organización del trabajo y a las dinámicas familiares. Pigou advierte que “el bienestar no económico puede verse afectado por la forma en que se obtiene el ingreso” (1932, p. 17). No es lo mismo una estructura que armoniza las actividades productivas y reproductivas dentro del hogar, que otra donde el

trabajo se fragmenta y se vuelve impersonal. La colaboración entre los miembros de la familia no solo reduce costos, sino que facilita el acceso a la cultura y fortalece los vínculos afectivos, contribuyendo a un bienestar más integral (Pigou, 1932, p. 15). La desvalorización de estas tareas, invisibles en las mediciones tradicionales de la producción, puede afectar negativamente tanto las relaciones afectivas como la cohesión social.

Por otra parte, Pigou también destaca que “una causa económica puede afectar el bienestar no económico de formas que anulen sus efectos sobre el bienestar económico” (1923, p. 13). Esto implica que un aumento de la producción agregada puede acompañarse de degradación ambiental, precarización laboral o tensiones sociales que contrarrestan los beneficios económicos. Evaluar únicamente los resultados cuantitativos impide comprender estas interacciones y subestima la importancia de la equidad, la sostenibilidad y la cohesión social en la construcción del bienestar.

En suma, la teoría del bienestar de Pigou pone en evidencia la necesidad de adoptar una perspectiva integral que vaya más allá del crecimiento económico. Las políticas públicas deben considerar no solo los indicadores macroeconómicos, sino también su impacto en la calidad de vida, la distribución de recursos y la sostenibilidad a largo plazo. Esta reflexión se enlaza con el enfoque de Gary Becker, quien amplía los límites tradicionales de la economía al aplicar sus principios al ámbito doméstico y familiar.

Becker parte del supuesto de que los individuos toman decisiones racionales orientadas a maximizar su utilidad en todos los ámbitos de la vida, incluso aquellos no mediados por relaciones económicas formales. La economía se convierte así en una herramienta analítica que permite comprender comportamientos humanos complejos, incluyendo las dinámicas familiares, concebidas como escenarios donde las elecciones se realizan buscando optimizar beneficios (Becker, 1993, p. 19). El trabajo no remunerado en el hogar se integra al análisis económico como un componente del sistema de producción interno, donde tiempo y recursos se asignan según criterios de eficiencia. Actividades como cocinar, limpiar, cuidar o planificar se revalorizan como procesos fundamentales que contribuyen al bienestar y a la reproducción social, con efectos medibles sobre la productividad familiar. Este enfoque permite visibilizar labores tradicionalmente ignoradas por los indicadores convencionales,

incluyendo el PIB y otras medidas agregadas de producción, que ofrecen una evaluación parcial de la capacidad productiva de una sociedad.

El trabajo doméstico representa una carga significativa, tanto física como organizativa, que condiciona la distribución del tiempo, la energía y los incentivos de los miembros del hogar. Becker señala que estas labores “exigen más esfuerzo que el tiempo libre y otras actividades del hogar” (1993, p. 77), lo que evidencia su intensidad y su impacto directo en la posibilidad de destinar recursos a otras actividades, como empleo remunerado, educación o tiempo de ocio. Por ello, la asignación de tareas sigue una lógica de eficiencia, orientada a optimizar la utilización de los recursos disponibles y maximizar el bienestar colectivo.

El principio de eficiencia atraviesa todas las decisiones familiares: cada integrante asume las tareas que puede realizar con mayor productividad relativa, reproduciendo un modelo de especialización. No obstante, la división sexual del trabajo no se explica únicamente por ventajas de especialización, sino también por “diferencias intrínsecas entre los sexos [...], como el compromiso biológico” (Becker, 1993, p. 37). Así, la mayoría de las mujeres se especializa en el hogar y los hombres en el mercado, consolidando una organización doméstica eficiente pero marcada por asimetrías de género (Becker, 1993, p. 63).

En este análisis, la asignación del tiempo entre trabajo remunerado y actividades no pagadas se comprende como una elección estratégica orientada a reducir costos y optimizar resultados. Bajo esta premisa, cada familia selecciona la combinación de bienes y tiempo efectivo que minimiza los costos de producción, mientras que la utilidad marginal de una hora adicional se equipara al costo de oportunidad de ese tiempo en términos de esfuerzo (Becker, 1981, pp. 67–68). Este razonamiento también estructura la distribución de la energía individual: las personas organizan su esfuerzo entre distintas tareas —ya sean domésticas o de mercado— según la intensidad que estas demandan. Actividades como el empleo remunerado o el cuidado de niños pequeños, al requerir mayor esfuerzo, limitan la disponibilidad energética para otras labores y afectan de manera directa los ingresos, así como las decisiones vinculadas a la inversión en capital humano (Becker, 1981, pp. 64–73).

Estas decisiones no se restringen a las parejas conyugales, sino que afectan a toda la estructura familiar. Las responsabilidades se distribuyen según la capacidad productiva de cada integrante, incluyendo a hijos y personas dependientes. De este modo, aspectos como

la educación, la cantidad de miembros o el tiempo dedicado al ocio se analizan bajo un esquema de optimización que busca ordenar la vida doméstica de la forma más efectiva posible. En el análisis de Becker, “los hogares actúan como empresas”, estableciendo prioridades, dividiendo funciones y asignando recursos con el objetivo de mejorar el rendimiento colectivo (Rocasolano, 2000). Cada elección —desde la asignación de tareas hasta la decisión sobre quién participa en el mercado laboral— se inscribe en un proceso de cálculo en el que se ponderan habilidades, ingresos posibles y necesidades del entorno familiar. Actividades tradicionalmente invisibilizadas —como cocinar, limpiar o cuidar— se reconfiguran como tareas económicas que generan beneficios reales y cuantificables, aunque no impliquen transacciones monetarias.

Este modelo permite afirmar que no existe una frontera rígida entre lo económico y lo doméstico, sino una continuidad funcional entre ambos espacios. Las decisiones cotidianas responden a principios de racionalidad similares a los del mercado, reafirmando que el trabajo no remunerado, aunque excluido de las métricas convencionales, constituye una esfera económica con efectos concretos sobre la productividad, el capital humano y el bienestar (James J. Heckman, 2014). Si bien el PIB y otros indicadores de producción agregada continúan siendo herramientas útiles para evaluar la capacidad productiva de una sociedad, el enfoque de Becker permite contextualizarlos: reflejan solo parcialmente la contribución económica de la vida familiar, del trabajo no remunerado y de la inversión en capital humano. Incorporar estas dimensiones al análisis económico amplía la comprensión de la eficiencia y la productividad, y permite vincular mejor el crecimiento económico con el bienestar real de los hogares, destacando los límites de depender exclusivamente de indicadores monetarios tradicionales.

En conjunto, el planteamiento de Becker redefine los límites tradicionales de la economía al integrar la vida familiar, el trabajo no remunerado y la inversión en capital humano como objetos legítimos de análisis racional. La familia se presenta como una unidad económica cohesionada, regida por principios de eficiencia y productividad, donde cada decisión se inserta en un modelo general de optimización. A partir de esto, las diferencias de género en la asignación de tareas se interpretan como un resultado coherente con la racionalidad

económica que guía las decisiones domésticas. Lejos de ser pasivo o residual, el trabajo no remunerado se reconoce como un componente estructural del sistema productivo familiar.

No obstante, esta visión centrada en la eficiencia y la optimización encuentra un contrapunto crítico en las propuestas de Silvia Federici, quien cuestiona la aparente neutralidad de estas dinámicas y advierte que el trabajo doméstico no remunerado no solo sostiene a la familia como unidad económica, sino que cumple una función esencial en la reproducción del propio sistema capitalista. Aunque carezca de retribución monetaria directa, cumple un rol central en la organización de la vida social y en la reproducción diaria de las condiciones materiales necesarias para la continuidad del trabajo asalariado. En este sentido, se advierte que “la jornada laboral que [ellas] efectúan para el capital no se traduce necesariamente en un cheque, que no empieza y termina en las puertas de la fábrica” (Federici, 2018, p. 36), lo cual permite identificar formas de explotación que, aunque invisibilizadas, resultan esenciales para el funcionamiento del sistema productivo.

A partir de esta lectura, el hogar se configura como un espacio productivo no reconocido, en el que se generan las bases físicas, afectivas y simbólicas que permiten la inserción de otros sujetos en el circuito económico formal. No se trata de una parte secundaria dentro del sistema, sino de un componente estructural de su reproducción. En este marco, la fuerza de trabajo no se presenta como una entidad abstracta o autónoma, sino como el resultado de un proceso continuo de reproducción social, cuya carga recae históricamente sobre determinados sectores. Así, el trabajo no remunerado abarca un conjunto diverso de actividades que exceden las labores tradicionales de limpieza o alimentación, incluyendo dimensiones emocionales, sexuales y psicológicas orientadas a mantener en condiciones óptimas al trabajador asalariado. En palabras de Federici, implica “servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día” (2018, p. 30), lo cual evidencia su carácter integral en la preparación cotidiana del cuerpo y la mente del trabajador.

La crianza de los hijos, por su parte, adquiere un carácter estratégico, al contribuir a la formación de futuros trabajadores en conformidad con las exigencias del sistema económico. De acuerdo con esta lógica, “tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina” (Federici, 2018, p. 30), se encuentra el trabajo invisibilizado de quienes han dedicado su tiempo y

energía a garantizar la continuidad generacional de la fuerza laboral. Esta articulación entre lo doméstico y lo económico permite comprender la centralidad del trabajo reproductivo en el sostenimiento del orden capitalista.

A partir de este diagnóstico, Federici problematiza la configuración moderna de la familia nuclear, cuestionando su aparente neutralidad y revelando su funcionalidad en relación con las exigencias del capital. En lugar de ser una institución natural o anterior al sistema económico, la forma que adopta en las sociedades occidentales contemporáneas se configura, más bien, como una creación del capital para el capital, organizada con el propósito de garantizar la cantidad y calidad de la fuerza de trabajo y ejercer control sobre ella (Federici, 2018, p. 34), lo que permite comprender su consolidación como una estrategia histórica de gestión de la reproducción social al servicio de la acumulación.

Esta reorganización no ha sido sustituida por la incorporación de las mujeres al mercado laboral, sino que, por el contrario, ha generado una intensificación de las cargas mediante la doble jornada. Antes que representar una vía hacia la autonomía, esta condición ha reforzado los mecanismos de subordinación y limitado el acceso al tiempo libre o a la participación política. En efecto, “nunca [las] ha liberado del primero de sus empleos” (Federici, 2018, p. 31), lo que revela la persistencia de estructuras de desigualdad aun en contextos de aparente integración laboral. Incluso en sociedades tecnológicamente avanzadas, los desarrollos en materia de servicios o automatización no se han traducido en una reducción efectiva del tiempo destinado al trabajo doméstico. Por el contrario, “las guarderías y los jardines de infancia nunca [les] han proporcionado tiempo libre, sino que han liberado parte de [su] tiempo para dedicarlo a más trabajo adicional” (Federici, 2018, p. 32). A su vez, la lógica que rige la tecnología aplicada al ámbito doméstico desestima el valor del tiempo invertido: “si no [se] paga por horas, dentro de ciertos límites, a nadie le importa cuánto [se] tarde en hacer [el] trabajo” (Federici, 2018, p. 32), lo que evidencia la precariedad estructural en que se realiza esta labor.

En definitiva, la crítica de Federici al trabajo no remunerado no busca su legitimación dentro de los marcos valorativos del sistema capitalista. Su propósito no es reivindicar su productividad desde una lógica moral o económica, sino desenmascarar su papel en la reproducción del capital y señalarlo como un punto neurálgico para la transformación

estructural del orden social. Desde esta perspectiva, “ser productivo significa simplemente ser explotado” (Federici, 2018, p. 32), de modo que la solución no reside en integrar el trabajo doméstico a nuevas formas de valorización, sino en subvertir las condiciones que lo hacen posible. Así, cuando se afirma que quienes lo realizan “producen capital”, se alude en realidad a la posibilidad de interrumpir su reproducción, de desestabilizar sus fundamentos y de abrir el camino hacia una reorganización radical de las formas de vida social.

En síntesis, el PIB como indicador hegemónico revela un grado de insuficiencia para captar la complejidad de la vida económica, particularmente al omitir el trabajo no remunerado y la economía del cuidado. Los aportes de Pigou, Becker y Federici, desde perspectivas complementarias y a veces contrapuestas, enriquecen la comprensión de esta problemática: Pigou al sentar las bases para una noción de bienestar que trasciende lo monetario; Becker al incorporar analíticamente el hogar y el trabajo doméstico al cálculo económico; y Federici al develar el rol estructural de este trabajo en la reproducción del sistema capitalista y patriarcal. Juntos, estos autores subrayan que cualquier métrica económica que aspire a reflejar el bienestar genuino debe necesariamente integrar el valor social y económico de las actividades de cuidado, reconociendo que son el sustento invisible sobre el que descansa toda la producción medida por el PIB.

Revisión de la Literatura

Nivel Internacional

La creciente atención académica y política hacia la economía del cuidado ha posicionado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (TDNR) como un pilar fundamental para la sostenibilidad de los sistemas económicos y sociales a nivel global. Esta revisión sintetiza la evidencia internacional más relevante, organizada cronológicamente, que cuantifica económicamente este trabajo, analiza su distribución desigual y examina su interacción con políticas públicas y contextos socioeconómicos diversos.

El estudio pionero de Delfino et al. (2018) para Argentina establece una línea base crucial para la región latinoamericana. Mediante la aplicación de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (ETNR y UT) y utilizando el método del costo de reemplazo, los autores demuestran no solo una significativa disparidad de género —las mujeres dedican tres horas diarias más que los varones—, sino también la macroeconomía relevancia de estas

labores, al valorizarlas en un 15,9% del PIB ampliado. Este trabajo sentó un precedente metodológico al evidenciar que la desigualdad persiste independientemente de la edad, educación o situación laboral, y destacó el rol del trabajo no remunerado en la reproducción social, un hallazgo que influiría en investigaciones posteriores.

La crisis sanitaria global actuó como un catalizador que exacerbó estas dinámicas, como lo demuestra Avilés (2020) en su análisis para Chile. Utilizando como base la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de 2015 y proyectándola al contexto pandémico de 2020, el autor aplica el mismo método de valoración, revelando un agravamiento de las brechas. La dedicación femenina al TDNR fue 2,8 veces superior a la masculina, y su valor económico escaló hasta un 25,6% del PIB ampliado. Este incremento de 4,8 puntos porcentuales respecto a 2015 subraya cómo las crisis externalizan los costos sobre los hogares y, dentro de ellos, de manera desproporcionada, sobre las mujeres.

Más allá de América Latina, la literatura internacional aborda el tema con perspectivas complementarias. King et al. (2021) adoptan una mirada prospectiva y global. Su contribución es fundamental al proyectar la futura "carga de cuidados" a nivel mundial, integrando variables demográficas, epidemiológicas y laborales. Advirtieron que, de mantenerse las tendencias actuales, entre una quinta y dos quintas partes de la fuerza laboral remunerada se necesitarían para satisfacer la demanda de cuidados hacia 2030, con cerca del 80% de esta carga recayendo sobre mujeres y niñas. Su valoración hipotética —entre el 16% y 32% del PIB en países como Ghana, Mongolia y Corea del Sur— resalta la urgencia de políticas públicas que aborden esta crisis inminente, citando ejemplos como los seguros de cuidado de largo plazo en Asia y Europa.

El caso mexicano, analizado por Mondragón y Villa (2022), corrobora y profundiza esta tendencia en el contexto latinoamericano. Apoyándose en los datos de la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares del INEGI, las autoras constatan que la combinación de la pandemia y la reducción del gasto público en cuidados resultó en un aumento de 81 millones de horas semanales de TNRH en 2020, con las mujeres realizando el 74% del total. La contribución de este trabajo al PIB nacional ascendió al 27,6%, confirmando que la retracción estatal intensifica la carga de trabajo no remunerado y profundiza las desigualdades de género preexistentes.

Los estudios en economías desarrolladas ofrecen matices valiosos. Fast et al. (2023) se centran en el cuidado familiar en Canadá, refinando la metodología al aplicar tanto un enfoque generalista como especialista del costo de reemplazo. Sus hallazgos, que valoran el cuidado entre 97,1 y 112,7 mil millones de dólares canadienses, van más allá de la dimensión de género para revelar desigualdades transversales por nivel de ingresos, generación (destacando el aporte de los Baby Boomers) y tipo de convivencia, enfatizando que el TDNR genera tensiones multidimensionales que deben ser consideradas en el diseño de políticas.

Finalmente, Elayan et al. (2024) aportan una perspectiva desde Países Bajos, un país con un estado de bienestar robusto. Su análisis es distintivo al ampliar el marco de valoración más allá del método del costo de reemplazo, incorporando el costo de oportunidad y los costos indirectos por pérdida de productividad. A pesar del generoso sistema público neerlandés, el cuidado informal representó una carga económica sustancial (entre el 2,15% y el 3,71% del PIB), recayendo entre el 53% y 57% de los costos sobre las mujeres. Este estudio es crucial para demostrar que incluso en contextos de alta protección social, el cuidado informal supone una carga económica significativa para los individuos y la sociedad.

La literatura revisada revela un consenso internacional sobre la elevada significación macroeconómica del TDNR, cuya valoración oscila entre el 15,9% del PIB en Argentina y el 27,6% en México, con casos como Chile mostrando un aumento pronunciado durante la pandemia. Una diferencia fundamental reside en la metodología: mientras la mayoría de los estudios latinoamericanos se basan en el método del costo de reemplazo, la investigación en Países Bajos incorpora métricas más amplias (costo de oportunidad, costos indirectos), reflejando una disponibilidad de datos más sofisticada y una preocupación por captar impactos económicos más diversos.

La desigualdad de género emerge como un hallazgo transversal y persistente en todos los contextos, desde América Latina hasta Canadá y Europa. Sin embargo, su intensidad varía: la brecha es particularmente pronunciada en los países latinoamericanos (mujeres realizan entre el 74% y el 75% del trabajo), mientras que en Canadá y Países Bajos la proporción es ligeramente menor (56%-57% del valor económico), sugiriendo que mayores niveles de desarrollo y políticas de igualdad pueden atenuar, mas no erradicar, la división sexual del trabajo.

La principal relación identificada es la existente entre la provisión pública de cuidados y la carga de TDNR. Los estudios de México y Chile muestran cómo la reducción del gasto público o una crisis sanitaria recargan el trabajo en los hogares. En contraste, el caso de Países Bajos demuestra que, aun con un sistema público desarrollado, persiste una carga económica importante, pero de una magnitud relativa al PIB notablemente inferior a la de los países latinoamericanos. Esto indica que las políticas públicas no eliminan el TDNR, pero sí modulan su volumen y distribución, previniendo que recaiga de forma abrumadora sobre las familias. La prospectiva de King et al. (2021) une todos estos hallazgos al argumentar que el envejecimiento poblacional y las transiciones epidemiológicas intensificarán globalmente esta tensión, requiriendo una respuesta coordinada que combine inversión estatal, regulación laboral y un cambio cultural en la valoración social del cuidado.

Nivel Nacional

El reconocimiento del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) como un componente estructural de la economía colombiana ha ganado relevancia en la última década, impulsado por los compromisos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el desarrollo de instrumentos de medición por parte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta revisión sintetiza la literatura nacional reciente, evidenciando consensos sobre la magnitud económica del TDCNR, la persistencia de profundas brechas de género y los desafíos en la generación de políticas públicas efectivas.

La base oficial para esta discusión la establece el DANE (2020) a través de su Cuenta Satélite de Economía del Care (CSEC). Sus hallazgos son fundamentales: el TDCNR equivale al 20% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, posicionándolo como el "sector" económico más grande del país. Esta valoración, obtenida mediante el método del costo de reemplazo, cuantifica actividades esenciales como el suministro de alimentos (35%), la limpieza del hogar (25%) y el cuidado directo de personas (17%). El informe destaca la abrumadora disparidad de género: las mujeres realizan el 78% de las horas de cuidado, dedicando en promedio 7 horas y 14 minutos diarios frente a las 3 horas y 25 minutos de los hombres. Esta evidencia oficial sienta un precedente incontrovertible sobre la magnitud económica y la desigual distribución del TDCNR en Colombia.

Este contexto de precariedad en el trabajo decente, analizado por López S. (2021) para el periodo 2010-2019, muestra que Colombia ya arrastraba importantes rezagos estructurales antes de la pandemia: alta informalidad, deterioro de la protección social y brechas de género y territoriales. Un mercado laboral con estas características no solo es una consecuencia de la desigual distribución del TDCNR, sino también un factor que la perpetúa, al dejar a las mujeres con menos opciones de empleo formal y, por tanto, más disponibles (forzadamente) para asumir las labores de cuidado no remuneradas.

La persistencia de estas desigualdades se explica en parte por normas sociales profundamente arraigadas. Salazar A. (2022), en un análisis publicado por el Banco de la República, demuestra empíricamente cómo las normas de identidad de género condicionan el comportamiento dentro del hogar. Su investigación revela un hallazgo contraintuitivo: en los hogares donde la mujer es la principal proveedora de ingresos, la brecha en el TDNR aumenta en aproximadamente una hora diaria, debido a que las mujeres incrementan su carga de trabajo doméstico. Este fenómeno sugiere una "compensación" conductual donde las mujeres desafían una norma social (ser el sostén económico) reforzando otra (ser la responsable del cuidado), limitando drásticamente su tiempo libre.

Más allá de la medición agregada, estudios como el de Pascagaza et al. (2023) aportan una mirada microeconómica al analizar el cuidado de adultos mayores en Bogotá. Empleando un modelo de regresión beta (BREG) con datos de la Encuesta Multipropósito, encuentran que los cuidadores dedican en promedio el 42,3% de su tiempo semanal a esta labor. Identifican que el sexo femenino es un factor determinante que incrementa significativamente esta carga, lo que se ve agravado por restricciones en el ocio y la vida social. Este estudio subraya las implicaciones físicas y emocionales del cuidado intensivo y la necesidad de políticas de apoyo específicas para este grupo.

La investigación académica corrobora y profundiza estos hallazgos. Millan et al. (2024) amplían el análisis metodológico al aplicar y comparar múltiples enfoques de valoración (salario medio, costo de oportunidad y costo de reemplazo). Sus resultados, basados en la ENUT 2020-2021, confirman el enorme peso del TDCNR, con un rango de entre 13,0% y 24,3% del PIB, donde el aporte específico de las mujeres oscila entre el 10,1% y el 21,2%. Este estudio refuerza la cifra del DANE y precisa que las mujeres realizan el 77,7% del total

de horas, con una jornada total de trabajo (remunerado y no remunerado) que supera en dos horas diarias a la de los hombres, acentuando su sobrecarga y limitando sus oportunidades en el mercado laboral.

El panorama sobre las políticas públicas y el marco institucional es menos alentador. Ávila et al. (2024) evalúan el cumplimiento del ODS 5 y encuentran un grave déficit en la medición sistemática del indicador 5.4.1 (sobre políticas de cuidado) y 5.4.2 (valoración del TDCNR como % del PIB). Solo existen dos datos oficiales discontinuos (11,9% en 2012 y 10,7% en 2016), lo que impide el monitoreo de tendencias y evidencia una falta de compromiso institucional para visibilizar este problema. Esto se corrobora con su encuesta, donde el 93,2% de las mujeres reporta no recibir remuneración alguna por estas labores.

En definitiva, la literatura nacional converge en reconocer el TDCNR como un pilar de la economía colombiana, con una contribución estimada de manera consistente en alrededor de una quinta parte del PIB. El consenso sobre la desigualdad de género es absoluto: todos los estudios, oficiales y académicos, coinciden en que las mujeres realizan entre el 77% y el 78% de las horas de este trabajo, una brecha que se mantiene invariante ante diferentes metodologías y contextos específicos.

La relación más crítica que se desprende de esta revisión es el círculo vicioso entre la desigualdad en el TDCNR y la precariedad laboral. La sobrecarga de trabajo no remunerado limita la participación plena de las mujeres en el mercado laboral (López, 2021), y la falta de oportunidades de trabajo decente las confina a una mayor dependencia económica y a asumir roles de cuidado, reforzando las normas sociales que Salazar (2022) identifica. Este ciclo se ve agravado por la discontinuidad en la medición oficial señalada por Ávila et al. (2024), que obstaculiza el diseño de políticas públicas basadas en evidencia robusta y continua. En conjunto, la literatura pinta un panorama de una economía que se sustenta en un trabajo mayoritariamente femenino e invisibilizado, urgido de reconocimiento, redistribución y reducción mediante una política integral de cuidados que actúe como eje de la estrategia de desarrollo y equidad del país.

Marco legal

Ley 1413 de 2010

Expedida por el Congreso de la República de Colombia el 11 de noviembre de dicho año constituye un fundamento jurídico central, en tanto regula la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales. Esta disposición normativa tiene como objeto reconocer y visibilizar el trabajo no remunerado en las estadísticas económicas nacionales, en particular aquel desempeñado mayoritariamente por las mujeres. En efecto, la ley busca “medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y [actuar] como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas” (Congreso de Colombia, 2010, p. 1).

En ella, la economía del cuidado es definida como el conjunto de actividades no remuneradas realizadas en el hogar, vinculadas al “mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado” (Congreso de Colombia, 2010, p. 1). Este reconocimiento marca un avance importante en materia de equidad de género, al conferir valor económico a tareas que tradicionalmente se han considerado parte del ámbito privado y que, sin embargo, representan una “categoría de trabajo [...] de fundamental importancia económica en la sociedad” (Congreso de Colombia, 2010, p. 1).

En desarrollo de dicha definición, la Ley también establece una clasificación específica de las actividades comprendidas en el trabajo de hogar y de cuidado no remunerado. Entre estas se encuentran la “organización, distribución y supervisión de tareas domésticas”, la “preparación de alimentos”, el “cuidado, formación e instrucción de los niños”, así como el “cuidado de ancianos y enfermos” y los “servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares” (Congreso de Colombia, 2010, p. 1). Es importante destacar que esta enumeración no es taxativa¹, por lo cual se reconoce la posibilidad de incorporar otras actividades conforme a su identificación en el desarrollo de estudios especializados.

¹ Taxativo: Que limita, circunscribe y reduce un caso a determinadas circunstancias (RAE). En este contexto, describe que la lista de actividades enunciadas por la Ley 1413 de 2010 no debe interpretarse como cerrada o exclusiva, sino que permite la incorporación de otras tareas conforme sean identificadas como parte del trabajo de hogar y cuidado no remunerado.

Para garantizar la aplicación efectiva de lo dispuesto en la ley, se asigna al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) la responsabilidad de coordinar su implementación. En este sentido, la entidad deberá planear, diseñar, aplicar y actualizar la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, considerada un “instrumento indispensable para obtener la información sobre Trabajo de Hogar No Remunerado” (Congreso de Colombia, 2010, p. 2). Asimismo, se establece la creación de una Cuenta Satélite dentro del Sistema de Cuentas Nacionales, que permita organizar y registrar de manera sistemática la información relativa a este tipo de trabajo.

En complemento a lo anterior, el marco legal prevé mecanismos institucionales de seguimiento, vigilancia y control para asegurar el cumplimiento de sus disposiciones. En particular, se encomienda a la Consejería Presidencial para la Equidad de Género la coordinación de una mesa de trabajo con participación de entes de control, la academia y organizaciones sociales, con el objetivo de “hacer seguimiento y coadyuvar al proceso de implementación de la Encuesta de Uso de Tiempo” (Congreso de Colombia, 2010, p. 2). Adicionalmente, se instruye a los organismos responsables del análisis económico nacional para que “incluyan dentro de sus análisis el Trabajo de Hogar no remunerado como contribución al desarrollo económico del país” (Congreso de Colombia, 2010, p. 2).

En conjunto, esta disposición legal proporciona el sustento normativo necesario para la inclusión del trabajo no remunerado en el análisis macroeconómico nacional, y constituye una herramienta clave para la formulación de políticas públicas orientadas a la equidad de género y al reconocimiento del aporte económico de las mujeres en el ámbito doméstico y comunitario.

CONPES 4143 de 2025

Expedido por el Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) el 14 de febrero de dicho año, constituye un instrumento de política pública de carácter programático²,

² **Carácter programático:** Norma que no contiene proposiciones imperativas ni establece mecanismos suficientes para asegurar su aplicación, sino que se limita a formular un programa de actuación, criterios u orientaciones de política legislativa, o a declarar derechos cuya consagración definitiva se deja a la intervención posterior del legislador secundario (RAE). En el caso del CONPES 4143, fija lineamientos y estrategias de política pública cuya ejecución depende de desarrollos normativos y acciones posteriores de las entidades competentes.

orientado a definir lineamientos estratégicos, objetivos, metas, responsables y mecanismos de seguimiento para la intervención del Estado en materia de cuidado. Este documento establece un marco de acción intersectorial con el propósito de transformar la organización social del cuidado en Colombia, en concordancia con los avances normativos, jurisprudenciales y compromisos internacionales asumidos por el país.

En su planteamiento inicial, el CONPES precisa que “pretende contribuir al desarrollo de una sociedad cuidadora como nuevo paradigma ético-político en el que el cuidado de la vida sea la base de su construcción” (CONPES, 2025, p. 9). Así, concibe el cuidado como “una dimensión fundamental para garantizar, proteger y sostener la vida en interdependencia de todo lo que existe y en todas sus expresiones, humana y no humana, presente en todos los distintos territorios” (CONPES, 2025, p. 9). No obstante, reconoce que la actual organización social del cuidado “es inequitativa, dificulta el goce efectivo de los derechos de las personas cuidadoras, incluyendo el de cuidar en condiciones dignas, y el derecho a recibir cuidado, asistencia o apoyo, de las personas que lo requieren, e invisibiliza los cuidados colectivos, comunitarios y las prácticas de cuidado propias de pueblos étnicos y comunidades campesinas” (CONPES, 2025, p. 9).

El documento propone como objetivo central “avanzar hacia la consolidación de una sociedad cuidadora en la que el Estado garantice el derecho a recibir cuidado y a cuidar en condiciones dignas, al tiempo que reconoce, protege y fortalece las formas colectivas y comunitarias de cuidado” (CONPES, 2025, p. 10). Para alcanzar dicho fin, identifica un problema estructural sustentado en cuatro ejes:

- 1) “La existencia de barreras que impiden el reconocimiento y fortalecimiento de las prácticas de cuidado comunitario, colectivo, y propias de comunidades campesinas y pueblos étnicos;
- 2) La existencia de barreras que impiden el reconocimiento y goce efectivo de los derechos de las personas cuidadoras;
- 3) La prevalencia de factores culturales que mantienen la desigualdad en la organización social del cuidado;

- 4) La limitada capacidad estatal para satisfacer de manera oportuna y pertinente las demandas de cuidado de la población que lo requiere y asegurar el funcionamiento adecuado del Sistema Nacional de Cuidado” (CONPES, 2025, p. 42).

Esta situación evidencia la necesidad de contar con una política pública integral que articule recursos, capacidades institucionales y acciones intersectoriales para superar las brechas existentes en la provisión y acceso al cuidado. De esta forma, el CONPES 4143 se configura como la hoja de ruta oficial para orientar las acciones estatales hacia la dignificación del trabajo de cuidado, el fortalecimiento de las prácticas colectivas y comunitarias, y el reconocimiento del cuidado como pilar esencial para el sostenimiento de la vida humana y no humana en el país.

Normatividad conexas

Resulta fundamental resaltar que el trabajo de cuidados no remunerado en Colombia no cuenta con una vigilancia ni una protección constitucional específica. Más allá de la Ley 1413 de 2010, ya mencionada, no existe una norma que regule de manera directa y exhaustiva esta actividad. Sin embargo, sí se encuentran disposiciones legales que, aunque no aborden el trabajo no remunerado de forma integral, establecen medidas para situaciones relacionadas o para componentes que hacen parte de este ámbito.

Al respecto, la Ley 2297 de 2023 contempla disposiciones orientadas a beneficiar a cuidadores de personas con discapacidad, promoviendo su autonomía, formación, acceso al empleo y atención en salud, entre otros aspectos, lo cual guarda relación con una parte importante del trabajo de cuidado, aunque se centre en casos específicos. Por su parte, el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006) y la Ley 2055 de 2020 establecen lineamientos para la protección y garantía de derechos de la niñez y adolescencia, lo que implica indirectamente la provisión de cuidados y, por ende, se vincula con el reconocimiento parcial de este trabajo.

Asimismo, la Ley 51 de 1981 aprobó la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1979, que busca eliminar la discriminación contra las mujeres en todas sus manifestaciones y garantizar su plena participación e igualdad de derechos. Este instrumento internacional, aunque no se dirige exclusivamente al trabajo de cuidados, es relevante en la

medida en que el cuidado no remunerado ha recaído históricamente sobre las mujeres, constituyendo un eje de desigualdad de género.

En conjunto, estas disposiciones conforman un marco legal disperso que, si bien no regula de forma directa el trabajo de cuidados no remunerado, incorpora elementos que pueden contribuir a su protección y reconocimiento desde perspectivas específicas —como la discapacidad, la infancia o la igualdad de género—, sirviendo como base para el desarrollo de una regulación más integral en el futuro.

Metodología

Fuentes de información

La presente investigación se sustenta en información estadística proveniente de dos operaciones oficiales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2020–2021 y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2021.

La ENUT 2020–2021 corresponde al tercer levantamiento de esta operación estadística, cuyo periodo de recolección se desarrolló entre septiembre de 2020 y agosto de 2021, con una muestra representativa a nivel nacional de 49.519 hogares (DANE, 2022). Su propósito es medir el tiempo que las personas de 10 años y más dedican a las distintas actividades que realizan en su vida cotidiana, clasificadas en tres grandes grupos: trabajo remunerado, trabajo no remunerado y actividades personales. Esta encuesta constituye la principal fuente para cuantificar las actividades no remuneradas —tradicionalmente invisibilizadas por los sistemas contables nacionales— y para analizar las desigualdades de género en la distribución del tiempo.

En el caso específico de la entrega correspondiente al periodo 2020–2021, la población objetivo de la ENUT (personas de 10 años y más) ascendió a 41,8 millones de individuos, de los cuales el 48,3 % son hombres (equivalentes a 20,2 millones de personas) y el 51,7 % son mujeres (equivalentes a 21,6 millones de personas).

Según los resultados, la distribución de la población total de 10 años y más muestra que, en Bogotá, esta asciende a 6,8 millones de personas, de las cuales 3,229 millones son hombres y 3,579 millones son mujeres.

Estos datos permiten establecer una comparación descriptiva entre la capital y el total nacional, evidenciando la composición demográfica por sexo y territorio, tal como se observa en la gráfica descriptiva presentada a continuación.

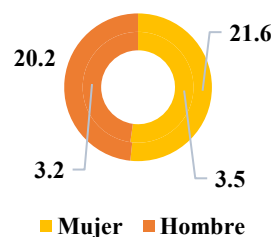
Figura 1.

Características de la población colombiana por área.

	Bogotá	Colombia	Participación nacional
Mujer	3,5M	21,6 M	51,7%
Hombre	3,2M	20,2 M	48,3 %

Elaboración propia con base en datos de ENUT (2020-2021)

Distribución por área geográfica



La GEIH, por su parte, es la principal fuente de información sobre el mercado laboral colombiano. Desde 2006, esta encuesta continua integra los módulos de empleo, ingresos y condiciones laborales de los hogares, con una cobertura aproximada de 315.000 hogares anuales. A partir de ella se obtienen los ingresos promedio de los asalariados, las horas trabajadas y los niveles de formalidad, variables fundamentales para la valoración monetaria del trabajo no remunerado a través del método del costo de reemplazo (DANE, 2025).

Ambas encuestas mantienen coherencia conceptual y metodológica con el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y constituyen la base de la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC), creada por el DANE en cumplimiento de la Ley 1413 de 2010, que ordena la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales para medir su aporte al desarrollo económico y social del país (DANE, 2022). Si bien el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR) aún no se incorpora directamente al Producto Interno Bruto (PIB), la CSEC permite estimar y visibilizar su contribución al bienestar y al desarrollo nacional.

Marco conceptual

La ENUT clasifica las actividades económicas según su inclusión o exclusión en la frontera de producción del SCN. El trabajo remunerado se ubica dentro de dicha frontera, mientras que el trabajo no remunerado —principalmente doméstico y de cuidado— se considera fuera

de ella. No obstante, este último genera valor económico y social, por lo cual la CSEC busca visibilizarlo e integrarlo en las estadísticas nacionales.

El presente estudio adopta este marco, pero con un enfoque microeconómico, utilizando los microdatos de la ENUT y la GEIH para estimar el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR) en Bogotá, desagregado por sexo y categoría funcional.

Etapas de estimación

El procedimiento metodológico comprende cinco etapas principales:

a) Identificación y cuantificación del tiempo no remunerado

A partir de la ENUT 2020–2021, se identifican las horas dedicadas a actividades específicas de trabajo no remunerado, clasificadas según las seis funcionalidades definidas por la CSEC (suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario, limpieza y mantenimiento del hogar, compras y administración, cuidado y apoyo a personas, y voluntariado). Se emplean los microdatos de la encuesta y los factores de expansión suministrados por el DANE para estimar el total de horas anuales dedicadas a cada actividad.

b) Correspondencia ocupacional y salarios de referencia

Para cada tipo de actividad no remunerada se establece una correspondencia con una ocupación equivalente en el mercado laboral formal, identificada en la GEIH 2021. A partir de dicha correspondencia, se obtiene el salario bruto promedio por hora (a precios corrientes de 2021), reportado en la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado.

c) Valoración monetaria: método del costo de reemplazo

El valor económico del trabajo no remunerado se calcula mediante el método del costo de reemplazo, el cual consiste en obtener el producto entre el tiempo dedicado a cada actividad y el salario correspondiente a la ocupación equivalente (Avilés, 2020):

$$V_i = \sum_{i=1}^n (h_i * w_i)$$

Donde V_i representa el valor monetario de la actividad i , h_i las horas dedicadas y w_i el salario promedio por hora correspondiente.

Posteriormente, se suman los valores individuales para obtener el valor total del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR).

d) Estimación alternativa: ingreso potencial imputado (método de sustitución)

Para aproximar el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, se empleará una estimación del ingreso potencial de los individuos que realizan estas actividades mediante el método de sustitución, siguiendo el enfoque generalista. Se utiliza la función de ingresos de Mincer, la cual relaciona el ingreso con los años de educación, la experiencia acumulada y el sexo del individuo, con el objetivo de imputar un salario teórico basado en comportamientos observados en el mercado laboral.

Los microdatos provienen de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) del DANE, y las variables consideradas incluyen edad, sexo, años de educación, ingreso reportado, horas dedicadas a actividades domésticas y de cuidado, factores de expansión y región. Una vez estimado el ingreso teórico de cada individuo, se obtiene el producto entre dicho ingreso y el total de horas dedicadas a las actividades de cuidado y domésticas, lo que permite calcular el costo económico equivalente de esas tareas si fueran realizadas de manera remunerada.

La estimación se realiza mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS) con errores estándar robustos. Se llevan a cabo pruebas de heterocedasticidad, autocorrelación y normalidad de los residuos para garantizar la consistencia, eficiencia y validez de los estimadores. Este enfoque permite obtener una aproximación rigurosa y teóricamente consistente del valor económico del trabajo no remunerado, considerando diferencias de género, nivel educativo y experiencia laboral.

e) Cálculo agregado y relación con el PIB

El valor final se expresa en pesos corrientes y como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) de 2021, lo que permite dimensionar el aporte potencial del trabajo doméstico y de cuidado al conjunto de la economía. Este ejercicio parte de la información microestadística disponible para reconstruir el valor económico de estas actividades en Bogotá, con el objetivo de visibilizar su magnitud y las brechas de género en su distribución, en coherencia con los lineamientos conceptuales de la Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado (CSEC).

Variables de análisis- Especificación de correspondencias (ENUT–CSEC)

Tabla 1.

Actividades en la ENUT, según funcionalidad de la CSEC

Funcionalidad de la CSEC	Actividades en la ENUT
Suministro de alimentos	Preparar y servir alimentos
	Levantar los platos
	Llevarle la comida a personas
Mantenimiento de vestuario	Lavar, planchar o guardar ropa
	Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc.
	Llevar o recoger ropa o calzado
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	Limpiar esta vivienda
	Cuidar mascotas, jardín, o limpiar algún vehículo del hogar
	Reparar, hacer instalaciones o mantenimiento a la vivienda
	Reparar electrodomésticos, muebles, o vehículos del hogar
	Llevar a reparar electrodomésticos, muebles o vehículos
Compras y administración del hogar	Comprar artículos personales o para el hogar
	Comprar o reclamar medicamentos
	Dirigir o supervisar las actividades del hogar
	Pagar facturas, hacer trámites, poner o recoger encomiendas
	Buscar vivienda para tomar en arriendo o comprar
	Cobrar subsidios ante entidades públicas o privadas
Cuidado y apoyo a personas del hogar	Traslados relacionados
	Actividades con menores de 5 años (jugar, contar o leer cuentos, llevarlos al parque)
	Alimentar, bañar o ayudar a otras personas del hogar a hacerlo
	Suministrar medicamentos, hacer terapias a otras personas del hogar
	Ayudar con las tareas escolares
	Acompañar a citas médicas (tiempo de atención y traslados)
Llevar o traer a una persona del hogar de 12 años o menos al sitio de estudio	

	Llevar o traer a una persona del hogar mayor de 12 años al sitio de estudio o trabajo
	Llevar o traer a una persona del hogar a eventos sociales, culturales o recreativos
	Oficios del hogar
	Reparaciones menores en una vivienda o labores de jardinería
	Cuidar a personas de 12 años o menos
	Cuidar a personas de 60 años o más
Voluntariado	Cuidar a personas enfermas
	Cuidar a personas en condición de discapacidad
	Trasladarse para realizar una o más de las anteriores actividades
	Hacer reparaciones, labores de limpieza en beneficio de su barrio o vereda

Fuente: DANE, Cuentas nacionales

Procedimiento de cálculo para Bogotá

Con base en la información de la ENUT y la GEIH, se realizó una estimación específica para la ciudad de Bogotá, distinguiendo entre hombres y mujeres. Los valores fueron tomados por categoría de actividad y posteriormente ponderados para estimar la contribución total de cada grupo al valor agregado del TDNR.

El proceso se desarrolló en tres fases:

1. **Promedio anual de horas dedicadas al TDNR por persona participante:**

$$\text{Promedio anual TDNR}_i = \frac{\text{Horas anuales TDNR}_i}{\text{Población total}_i}$$

donde i representa el sexo (hombre o mujer).

2. **Total diario de horas dedicadas al TDNR (población 10+ años):**

$$\text{Horas diarias TDNR}_i = \frac{\text{Horas anuales TDNR}_i}{365}$$

3. **Promedio diario de horas por persona participante:**

$$\text{Promedio diario TDNR}_i = \frac{\text{Promedio anual TDNR}_i}{365}$$

Las horas resultantes fueron ponderadas según la estructura de la ENUT (por sexo y funcionalidad) y posteriormente se obtuvo el producto entre estas y el ingreso medio por hora reportado en la CSEC (2021), con el fin de estimar el salario imputado y el valor económico total del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en la ciudad.

Resultados

Estimaciones base

Con base en las fórmulas presentadas anteriormente y en la información de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), se elaboraron tres tablas que constituyen la base de las estimaciones del ejercicio. Estas se construyeron a partir del total anual de horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR) por la población de 10 años y más, tanto para Bogotá como para el total nacional:

1. Promedio anual de horas dedicadas al TDNR por persona participante,
2. Total diario de horas dedicadas al TDNR — población total de 10 años y más, y
3. Promedio diario de horas dedicadas al TDNR por persona participante.

A partir de las fórmulas presentadas anteriormente, se obtuvieron los siguientes resultados principales:

1. Promedio anual de horas dedicadas al TDNR por persona participante

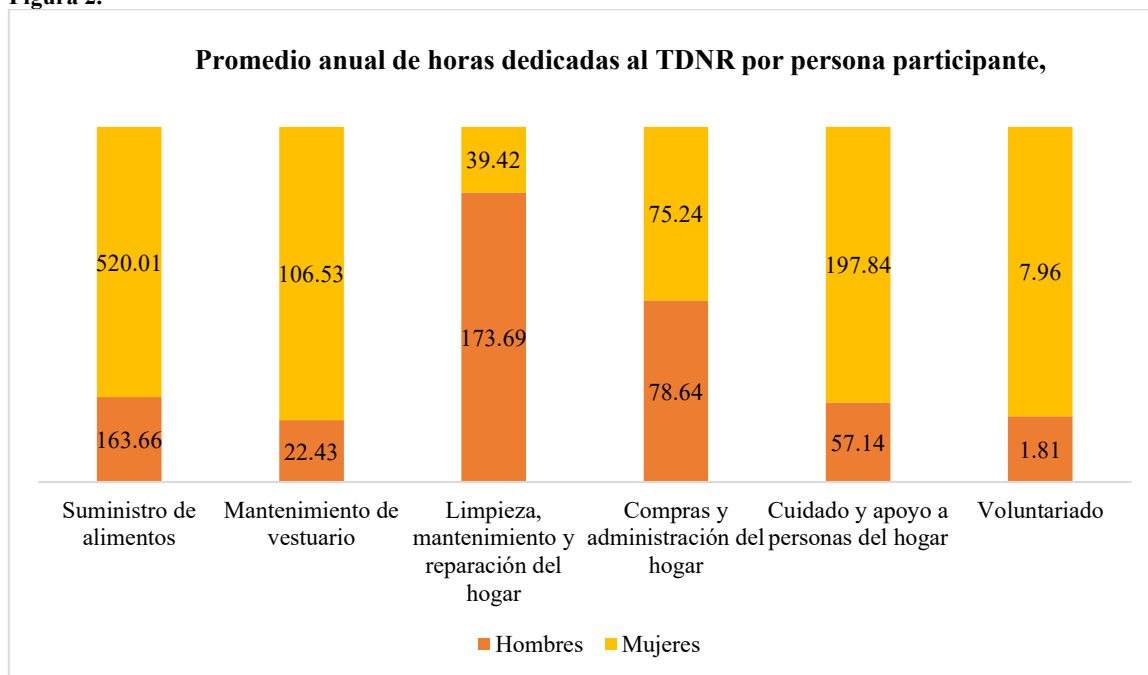
Tabla 2.

Funcionalidad	Hombres	Mujeres	Horas
Suministro de alimentos	163,66	520,01	691,58
Mantenimiento de vestuario	22,43	106,53	128,96
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	173,69	397,42	571,08
Compras y administración del hogar	78,64	86,24	164,39
Cuidado y apoyo a personas del hogar	57,14	197,84	254,99
Voluntariado	1,81	7,96	9,79
Promedio anual de horas dedicadas al TDNR por persona	497,25	1.324,07	1.821,33

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).4

Con base en estos resultados, la Figura 2 ilustra gráficamente la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado por funcionalidad y sexo, lo que permite visualizar con mayor claridad las diferencias observadas entre hombres y mujeres.

Figura 2.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

Los resultados muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres en el tiempo destinado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR) en Bogotá. En promedio, las mujeres dedican 1.324 horas anuales a estas actividades, mientras que los hombres registran 497 horas, es decir, menos de la mitad del tiempo. Estas cifras reflejan una distribución desigual del uso del tiempo en el ámbito doméstico. Las brechas más amplias se observan en actividades como el suministro de alimentos y el cuidado y apoyo a personas del hogar, donde las mujeres invierten entre tres y cuatro veces más tiempo que los hombres. En contraste, las tareas relacionadas con compras y administración del hogar presentan una participación más equilibrada, aunque las mujeres continúan destinando una mayor proporción de tiempo. En conjunto, el total consolidado evidencia que las mujeres concentran la mayor carga de trabajo no remunerado en la capital. Este patrón es consistente con las tendencias nacionales y sugiere que, a pesar de los cambios en la estructura del mercado laboral, las

responsabilidades domésticas continúan distribuyéndose de forma desigual, lo que tiene implicaciones directas sobre la disponibilidad de tiempo y la participación en otras esferas de la vida económica y social.

2. Total diario de horas dedicadas al TDNR — población total de 10 años y más

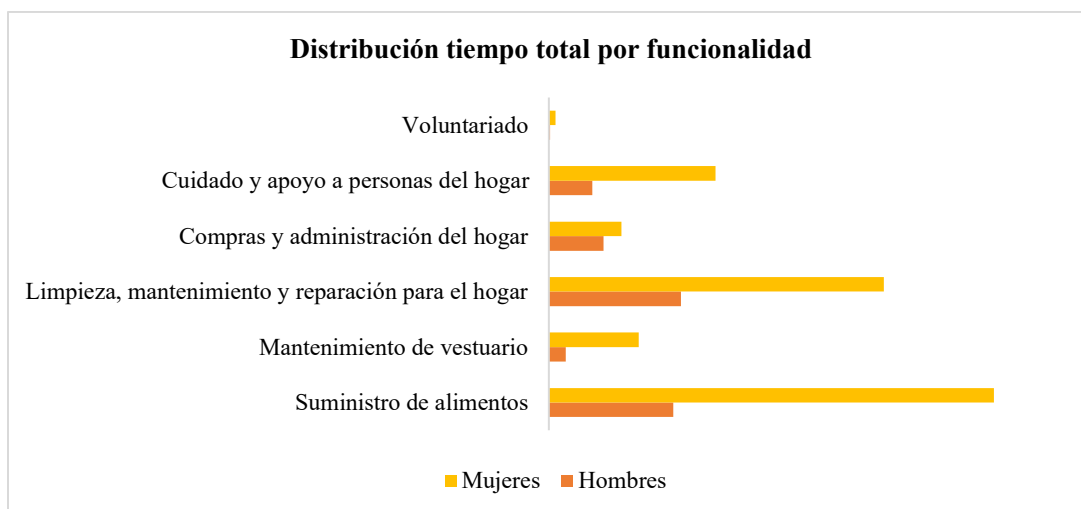
Tabla 3.

	Hombres	Mujeres	Horas
Suministro de alimentos	1.446,94	5.177,88	6.624,75
Mantenimiento de vestuario	198,38	1.044,68	1.243,06
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	1.536,29	3.897,12	5.433,41
Compras y administración del hogar	635,69	846,22	1.541,90
Cuidado y apoyo a personas del hogar	505,48	1.940,11	2.445,53
Voluntariado	16,04	78,26	94,30
Total diario de horas dedicadas al TDNR	4.398,81	12.984,21	17.383,02

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

La distribución del tiempo total dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Bogotá muestra una participación diferenciada por sexo. En conjunto, las mujeres aportan 12.984 horas diarias frente a 4.398 horas de los hombres, lo que representa aproximadamente el 75 % del total de horas destinadas a este tipo de actividades. Esta diferencia pone de manifiesto la magnitud de la contribución femenina al sostenimiento cotidiano de los hogares.

Figura 3.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

Como se evidencia en la Figura 3, las actividades con mayores contrastes son el suministro de alimentos y la limpieza, mantenimiento y reparación del hogar, en las cuales las mujeres dedican más de tres veces el tiempo de los hombres. En cambio, las tareas vinculadas con compras y administración del hogar presentan una distribución más próxima, aunque persiste una diferencia notable. Estos resultados reflejan que, a nivel agregado, las mujeres continúan asumiendo una proporción sustancial del trabajo no remunerado en la ciudad. La comparación entre los totales diarios permite dimensionar el volumen del tiempo involucrado en este tipo de labores y su relevancia para el funcionamiento de los hogares y la economía del cuidado en Bogotá.

3. Promedio diario de horas dedicadas al TDNR por persona participante.

Tabla 4.

Funcionalidad	Hombres	Mujeres	Horas
Suministro de alimentos	0,45	1,45	1,89
Mantenimiento de vestuario	0,06	0,29	0,35
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	0,48	1,09	1,56
Compras y administración del hogar	0,22	0,24	0,45
Cuidado y apoyo a personas del hogar	0,16	0,54	0,70

Voluntariado	0,00	0,02	0,03
Total diario de horas dedicadas al TDNR	1,36	3,63	4,99

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

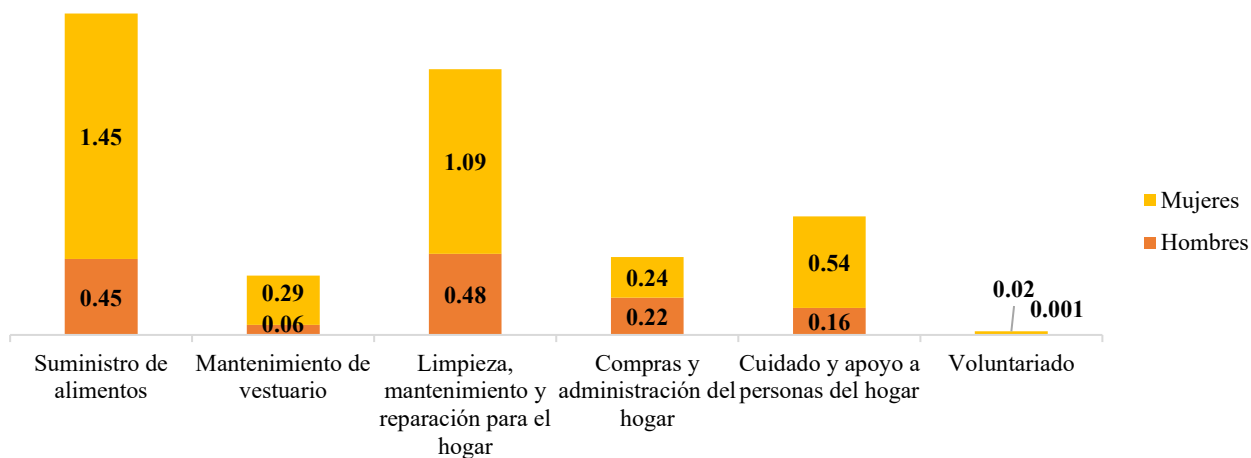
El análisis del promedio diario de horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado revela una clara diferencia entre hombres y mujeres en Bogotá. En promedio, las mujeres dedican 3,63 horas diarias a estas actividades, mientras que los hombres invierten 1,36 horas, lo que representa una brecha de 2,27 horas por día. Las mayores diferencias se presentan en el suministro de alimentos y en la limpieza del hogar, donde el tiempo destinado por las mujeres supera ampliamente al de los hombres. Por el contrario, las tareas de compras y administración del hogar muestran una participación relativamente más equilibrada, aunque los hombres continúan destinando menos tiempo en comparación.

En conjunto, estos resultados evidencian una distribución desigual del tiempo dedicado al TDNR, en la que las mujeres concentran cerca del 73 % del total de horas invertidas. Esta diferencia resulta relevante para comprender las dinámicas del uso del tiempo en los hogares bogotanos, así como las limitaciones que enfrentan distintos grupos de la población para conciliar las responsabilidades domésticas con otras actividades productivas o personales.

A continuación se presentan las figuras que resumen los resultados obtenidos y permiten visualizar las diferencias observadas entre hombres y mujeres en el tiempo destinado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado:

Figura 4.

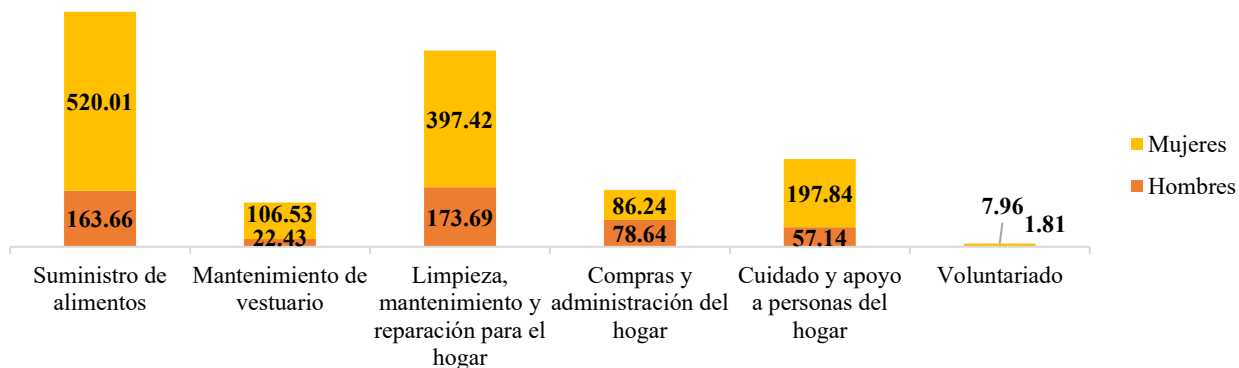
Promedio diario de horas dedicadas al TDNR por persona según sexo. Bogotá



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

Figura 5.

Promedio anual de horas dedicadas al TDNR por persona según sexo. Bogotá



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

Tanto en la estimación anual como en la diaria, los resultados mantienen una tendencia consistente: las mujeres dedican una mayor cantidad de tiempo al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en comparación con los hombres. En todas las categorías analizadas —suministro de alimentos, limpieza, mantenimiento del hogar, cuidado y apoyo a personas del hogar, entre otras—, la participación femenina supera ampliamente a la masculina. Esta coherencia entre ambas mediciones evidencia que la distribución del tiempo no remunerado

en Bogotá continúa siendo desigual, con una concentración significativa de las responsabilidades domésticas en las mujeres, lo cual refleja la persistencia de patrones estructurales en la organización del trabajo dentro de los hogares.

Metodología costo reemplazo

En la aplicación de la metodología del costo de reemplazo, el análisis se desarrolló a partir de las tablas previamente elaboradas, las cuales contienen:

1. El promedio anual de horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR) por persona participante.
2. El total diario de horas dedicadas al TDNR para la población de 10 años y más.
3. El promedio diario de horas dedicadas al TDNR por persona participante.

A continuación, se incorporó la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), que proporciona los datos sobre la remuneración de los asalariados para las seis funcionalidades definidas en la Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado (CSEC), las cuales coinciden con las mismas funcionalidades medidas en la ENUT.

Tabla 5.

Funcionalidad	Remuneración de los asalariados e ingresos medios por hora
Suministro de alimentos	\$4,787
Mantenimiento de vestuario	\$4,018
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	\$6,187
Compras y administración del hogar	\$8,565
Cuidado y apoyo de personas del hogar	\$6,163
Voluntariado	\$6,257

Fuente: DANE – CSEC, Valoración económica del TDCNR, Cuadro 2 (2022).

De esta manera, se tomó el valor estimado por hora para hombres y mujeres, tanto en Bogotá como a nivel nacional, y se obtuvo el producto entre este valor y la remuneración de los asalariados correspondiente a cada funcionalidad. Este procedimiento permite estimar un valor económico del trabajo doméstico no remunerado mediante la metodología de costo de reemplazo, siguiendo la aproximación de Avilés y del DANE (método especialista), que consiste en medir actividades similares en el mercado.

Finalmente, este cálculo genera un valor monetario anual del TDNR para Bogotá, que se presenta a continuación.

Tabla 6.

	Hombre	Mujer	Total
Suministro de alimentos	\$ 2,528,404,998.51	\$ 9,047,820,844.15	\$ 11,576,225,842.66
Mantenimiento de vestuario	\$ 290,956,253.72	\$ 1,532,185,877.84	\$ 1,823,142,131.57
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	\$ 3,469,521,785.23	\$ 8,801,222,780.15	\$ 12,270,744,565.38
Compras y administración del hogar	\$ 2,174,848,636.90	\$ 2,645,433,509.12	\$ 4,820,282,146.02
Cuidado y apoyo a personas del hogar	\$ 1,137,151,322.82	\$ 4,364,539,430.91	\$ 5,501,690,753.73
Voluntariado	\$ 36,635,441.13	\$ 178,749,671.52	\$ 215,385,112.65
Total anual de horas dedicadas al TDNR — Población total	\$ 9,637,518,438.31	\$ 26,569,952,113.69	\$ 36,207,470,552.01

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

La tabla evidencia que en Bogotá las mujeres emplean significativamente más horas al trabajo doméstico no remunerado que los hombres en todas las funcionalidades analizadas. En términos económicos, el valor anual estimado del trabajo de las mujeres asciende a \$26.569.952.113,69, mientras que el de los hombres es de \$9.637.518.438,31. Esta diferencia refleja que, aunque ambos géneros participan en las actividades del TDNR, las mujeres asumen la mayor carga de trabajo, lo que se traduce en un mayor valor económico de su contribución.

Metodología de sustitución

La presente metodología se desarrolló a partir de los microdatos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) del DANE, con el objetivo de estimar el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en la región número 5, correspondiente al área metropolitana de Bogotá.

En primera instancia, se filtraron las observaciones correspondientes a esta región y se seleccionaron los registros de personas que reportaban recibir algún tipo de ingreso por actividades domésticas o de cuidado. Este grupo constituye la población de referencia,

permitiendo aproximar el valor de esas mismas tareas cuando se realizan de manera no remunerada, a partir del comportamiento observado en el mercado laboral.

Las variables consideradas en el análisis incluyeron: *edad*, *sexo*, *años de educación*, *ingreso (sí/no)*, *valor del ingreso*, *factores de expansión (F_EXP)* y *región*. Estas permitieron caracterizar la población según sus atributos sociodemográficos y nivel educativo, así como imputar su ingreso potencial en el mercado laboral.

El ejercicio se desarrolló bajo la metodología de sustitución, específicamente siguiendo el método generalista, que asigna un valor monetario al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado con base en el salario promedio por hora de personas que realizan esas mismas actividades de forma remunerada. Este enfoque se fundamenta en el principio de sustitución: el valor económico del trabajo no remunerado puede aproximarse considerando el costo de contratar a alguien que desempeñe esas funciones en el mercado laboral.

Para la imputación de ingresos se empleó la función de ingresos de Mincer, que explica los ingresos de los trabajadores en función de su nivel educativo y experiencia acumulada, incluyendo la variable de sexo para captar diferencias de género. El modelo estimado se expresa como:

$$\ln(w_i) : \beta_0 + \beta_1 \text{Educación}_i + \beta_2 \text{Experiencia}_i + \beta_3 \text{Sexo}_i + \varepsilon_i$$

Donde w_i representa el ingreso mensual del individuo i , Educación_i corresponde a los años de educación formal; Experiencia_i se aproxima mediante la expresión $\text{Edad}_i - \text{Educación}_i - 6^3$; y Sexo_i es una variable dicotómica (1 = mujer, 0 = hombre).

El modelo se estimó mediante mínimos cuadrados ordinarios (OLS) con errores estándar robustos. Los coeficientes obtenidos se utilizaron para imputar el ingreso teórico de cada individuo mediante la transformación exponencial:

³ En la ecuación clásica de Mincer, la experiencia potencial (Experiencia_i) se estima como:

$\text{Exp}_i = \text{Edad}_i - \text{Educación}_i - 6$ (Oswald et al., 2020, p. Chapter 11)

Esto parte de tres supuestos simplificadores:

1. Las personas ingresan al sistema educativo a los 6 años.
2. Cursan la educación formal de manera continua y sin interrupciones.
3. Al terminar sus estudios, comienzan inmediatamente su vida laboral.

Por tanto, si una persona tiene 30 años y 16 años de educación formal, su experiencia potencial sería:

$\text{Exp}_j = 30 - 16 - 6 = 8$ años de experiencia potencial.

$$W_i = e^{\hat{\beta}_0 + \hat{\beta}_1 \text{Educación}_i + \hat{\beta}_2 \text{Experiencia}_i + \hat{\beta}_3 \text{Sexo}_i}$$

Esta estructura garantiza valores positivos, permite interpretar los coeficientes como efectos porcentuales sobre el salario y ofrece una representación teóricamente consistente de la relación entre educación, sexo, experiencia y remuneración.

Para garantizar la validez estadística del modelo, se realizaron pruebas complementarias de diagnóstico. En primer lugar, las pruebas de heterocedasticidad de Breusch–Pagan ($p = 0.27$) y White ($p = 0.60$) no rechazaron la hipótesis nula de homocedasticidad, lo que sugiere que la varianza de los errores es constante y no existen problemas significativos de heterocedasticidad.

Posteriormente, se estimaron errores estándar robustos tipo White (HC1), con el fin de asegurar la consistencia de los estimadores ante posibles desviaciones menores de homocedasticidad. Los coeficientes mantuvieron sus signos, magnitudes y niveles de significancia, lo que confirma la robustez de los resultados.

Finalmente, se evaluó la multicolinealidad mediante el Factor de Inflación de la Varianza (VIF). En esta prueba, la hipótesis nula establece que no existe correlación lineal entre las variables explicativas. Dado que los valores de VIF fueron cercanos a 1 (1.00, 1.11 y 1.10), no se rechaza la hipótesis nula, lo que indica que las variables *años de educación*, *experiencia* y *sexo* son independientes entre sí y que no existe multicolinealidad en el modelo.

Esta estructura metodológica asegura que los valores imputados sean estadísticamente confiables y teóricamente coherentes, permitiendo una valoración precisa del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en la región analizada.

Principales resultados

Tabla 7.

Variable	Estimador	Error estándar	t value	p valor	Significancia
(Intercepto)	14.4893	0.1231	117.66	< 0.001	***
Años de educación	-0.0223	0.0223	-1.00	0.324	
Experiencia	0.0037	0.0025	1.47	0.152	
Sexo (1 = mujer)	-0.3009	0.1078	-2.79	0.008	**

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

En cuanto a la significancia estadística, los coeficientes asociados a los años de educación y a la experiencia presentan valores-p superiores al 10 %, lo que indica que sus efectos sobre el ingreso imputado no resultan estadísticamente significativos. No obstante, su signo y magnitud ofrecen información relevante sobre la estructura del mercado laboral en este tipo de ocupaciones. El coeficiente de educación (-0.0223) sugiere que, teóricamente, cada año adicional de escolaridad se asocia con una ligera disminución del ingreso, lo cual podría interpretarse como un reflejo de la baja valorización del capital humano en actividades de cuidado y trabajo doméstico. Por su parte, el coeficiente de experiencia (0.0037) indica una relación positiva, aunque débil, entre la trayectoria laboral y los ingresos, coherente con la lógica del capital humano, pero sin significancia estadística.

En contraste, el coeficiente asociado a la variable *Sexo* fue negativo y estadísticamente significativo al 1 % ($p = 0.008$). Dado que la variable dependiente del modelo corresponde al logaritmo natural del ingreso, la interpretación de los coeficientes debe realizarse en términos porcentuales mediante la transformación $(e^\beta - 1) * 100$. Esta corrección permite expresar el efecto de una variable dicotómica sobre la variable dependiente en su escala original. En este caso, al sustituir el coeficiente estimado para *Sexo* ($\beta_3 = -0.3009$) en la expresión, se obtiene:

$$(e^{-0.3009} - 1) * 100 = 25\%$$

lo cual indica que, manteniendo constantes la educación y la experiencia, las mujeres perciben en promedio un 26 % menos que los hombres. Este resultado constituye evidencia robusta de la persistencia de la brecha salarial de género y de la subvaloración estructural del trabajo realizado por las mujeres, incluso en ocupaciones tradicionalmente feminizadas como el cuidado y las labores domésticas.

Posteriormente, se procedió a estimar el salario por hora dividiendo el ingreso mensual imputado entre 208 horas, valor que corresponde a una jornada laboral estándar de 8 horas diarias durante 26 días al mes.

La siguiente tabla presenta un extracto de las estimaciones realizadas. Las edades seleccionadas corresponden a rangos que se repiten con mayor frecuencia dentro de la muestra y permiten ilustrar perfiles representativos de la población en edad productiva que realiza trabajo doméstico y de cuidado. Se incluyeron tanto personas jóvenes como adultas mayores, con distintos niveles de educación y experiencia laboral, con el fin de reflejar la

heterogeneidad de condiciones que inciden en la estimación del ingreso imputado. Esta selección responde a un criterio teórico basado en el enfoque del capital humano, según el cual variables como la edad, la educación y la experiencia influyen directamente en los niveles de ingreso y, por tanto, en la valoración económica del trabajo. En consecuencia, la tabla no busca ofrecer una muestra estadísticamente representativa, sino un conjunto de casos ilustrativos que permiten observar cómo varían los salarios hora estimados según estas características.

Tabla 8.

Estimaciones del salario hora imputado por sexo, edad y experiencia laboral (ENUT 2020–2021)

Edad	Sexo	Años educación	Experiencia	Ingreso observado	Ingreso imputado	Salario hora estimado
21	0	3	12	2 500 000	1 918 373	9 223
21	0	1	14	2 600 000	2 020 823	9 715
30	1	4	20	1 300 000	1 430 404	6 877
53	1	10	37	1 700 000	1 332 857	6 408
55	1	4	45	1 000 000	1 569 627	7 546
31	1	4	21	1 100 000	1 435 728	6 903

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

A partir de los ingresos imputados presentados en la Tabla 8, se observa que los salarios hora estimados oscilan entre 6 400 y 9 700 pesos. Los valores más altos —cercaos a los 9 000 pesos— corresponden a los casos identificados con la variable dicotómica “sexo = 0”, es decir, hombres, mientras que los valores más bajos se asocian con las mujeres (“sexo = 1”). Dado que el análisis se centra en la valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, actividades desempeñadas mayoritariamente por mujeres, se consideró más adecuado utilizar un salario imputado promedio de 6 700 pesos por hora, coherente con el rango observado para este grupo. Además, este valor se encuentra alineado con las estimaciones del Simulador del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado del DANE, lo que refuerza su pertinencia como referencia representativa para el contexto de Bogotá.

Posteriormente, se aplicó un procedimiento similar al de la metodología de costo de reemplazo, obteniendo el valor resultante del producto entre el valor horario y las horas empleadas en Bogotá y a nivel nacional, considerando las tres tablas base.

- Promedio anual de horas dedicadas al TDNR por persona participante.
- Total diario de horas dedicadas al TDNR para la población de 10 años y más.
- Promedio diario de horas dedicadas al TDNR por persona participante.

De esta forma, se obtuvo un valor anual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, que refleja de manera consistente la contribución económica de estas actividades en la región y permite comparaciones con los estándares de la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado del DANE:

Tabla 9.

Total anual de horas dedicadas al TDNR — Población total (Salario a precios corrientes)

	Hombre	Mujer	Total
Suministro de alimentos	\$ 3,538,483,049.53	\$ 12,662,354,611.34	\$ 16,200,837,660.87
Mantenimiento de vestuario	\$ 485,140,757.93	\$ 2,554,768,315.03	\$ 3,039,909,072.96
Limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar	\$ 3,756,976,860.20	\$ 9,530,417,265.93	\$ 13,287,394,126.13
Compras y administración del hogar	\$ 1,701,303,114.76	\$ 2,069,424,139.50	\$ 3,770,727,254.26
Cuidado y apoyo a personas del hogar	\$ 1,236,156,822.05	\$ 4,744,535,827.72	\$ 5,980,692,649.77
Voluntariado	\$ 39,226,909.09	\$ 191,393,822.40	\$ 230,620,731.48
Total anual de horas dedicadas al TDNR — Población total	\$ 10,757,287,513.56	\$ 31,752,893,981.91	\$ 42,510,181,495.47

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

En conjunto, los resultados muestran que las mujeres concentran la mayor parte del tiempo y del valor económico imputado en actividades fundamentales para la sostenibilidad de la vida, como el suministro de alimentos y el mantenimiento del hogar. En este sentido, ambas metodologías corroboran que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado posee un valor económico considerable y que las mujeres continúan siendo las principales

responsables de su realización, tanto en términos del tiempo dedicado como del valor monetario que generan.

Contribución al PIB

Finalmente, para analizar la contribución del trabajo doméstico no remunerado (TDNR) al Producto Interno Bruto (PIB), tanto mediante la metodología de costo de reemplazo como el método de sustitución, se siguió el siguiente procedimiento:

Se utilizó el PIB preliminar de Colombia para 2021 (PIB_{2021}), que corresponde al mismo valor empleado por el DANE para la ENUT, GEIH y CSEC. A partir de este valor, se consideraron los valores monetarios estimados del TDNR (V_{TDNR}), tanto para Bogotá como para el total nacional, obtenidos mediante las dos metodologías.

La contribución porcentual del TDNR al PIB se calculó mediante la expresión:

$$\text{Contribución al PIB (\%)} = \frac{V_{TDNR}}{PIB_{2021}} * 100$$

De esta manera, se obtiene una estimación de qué proporción del PIB corresponde al valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, permitiendo cuantificar su relevancia tanto a nivel regional (Bogotá) como nacional. Los resultados de esta comparación se presentan a continuación.

Método costo reemplazo

Tabla 10.

PIB	Hombres Bogotá	Mujeres Bogotá	Total Bogotá	Hombres Nacional	Mujeres Nacional	Total Nacional
Contribución	0.82%	2.26%	3.08%	4.72%	14.86%	19.58%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

Método sustitución

Tabla 11.

PIB	Hombres Bogotá	Mujeres Bogotá	Total Bogotá	Hombres Nacional	Mujeres Nacional	Total Nacional
Contribución	0.91%	2.70%	3.61%	5.21%	18.17%	23.38%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2020–2021 (DANE).

Los resultados obtenidos mediante los dos métodos muestran que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR) representa una proporción significativa del Producto Interno Bruto (PIB) de Colombia en 2021.

Según la metodología de costo de reemplazo, la contribución del TDNR al PIB es del 3,08 % en Bogotá y del 19,58 % a nivel nacional, mientras que mediante el método de sustitución, los valores ascienden a 3,61 % en Bogotá y 23,38 % a nivel nacional. Estas cifras reflejan que las mujeres aportan la mayor parte del valor económico, tanto en la capital como en el total nacional, alcanzando 2,26 % y 14,86 % mediante costo de reemplazo, y 2,70 % y 18,17 % mediante sustitución.

En síntesis, ambos métodos confirman que el TDNR constituye una parte importante del PIB, evidenciando la relevancia económica del trabajo realizado mayoritariamente por las mujeres y la necesidad de reconocer y visibilizar esta contribución dentro de las cuentas nacionales.

Conclusiones

1. Los resultados obtenidos a partir de las metodologías de costo de reemplazo y sustitución generalista permiten concluir que en Bogotá las mujeres asumen de manera sistemática una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que los hombres. Esta diferencia no solo se refleja en la cantidad de horas dedicadas, sino también en el valor económico generado: con un salario imputado promedio de \$6.700 por hora, el trabajo de las mujeres alcanza un valor anual estimado de \$31.752.893.981,91, frente a \$10.757.287.513,56 para los hombres. Esta brecha cuantifica de manera concreta la desigualdad de género en la distribución del trabajo no remunerado y pone de manifiesto la subvaloración estructural de las labores de cuidado en la economía.
2. Los resultados de la ENUT 2020–2021 y la valoración económica mediante las metodologías de costo de reemplazo y sustitución evidencian que las mujeres en Bogotá dedican sistemáticamente más tiempo al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que los hombres, concentrando cerca del 73–75 % de las horas totales. Esta distribución desigual coincide con los planteamientos de Becker y Federici: mientras Becker explica la especialización de género como un resultado de eficiencia económica en el hogar, Federici evidencia que estas dinámicas reproducen estructuras de subordinación y explotación de las mujeres, lo que limita su participación plena en otras esferas productivas y sociales.

3. El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado genera un valor económico considerable. En Bogotá, el valor anual estimado asciende a \$31,75 billones para mujeres y \$10,76 billones para hombres, según la metodología de sustitución, reflejando que la contribución femenina representa más del doble de la masculina. Esto confirma la relevancia económica de actividades tradicionalmente invisibilizadas, como plantean Pigou y Becker, y refuerza la necesidad de integrar estas tareas dentro de las métricas macroeconómicas para obtener una visión más completa del desarrollo y bienestar.
4. Al comparar los valores monetarios del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado con el PIB de 2021, se evidencia que el TDNR entre 19,58 % y 23,38 % a nivel nacional, dependiendo de la metodología empleada. Estos resultados subrayan que el PIB, como indicador tradicional, subestima la producción agregada real de la economía al excluir actividades esenciales para el sostenimiento de la vida.
5. Los hallazgos obtenidos mediante las metodologías de costo de reemplazo y sustitución muestran patrones consistentes: en ambos casos, las mujeres lideran la dedicación al TDNR y generan un valor económico mayor que los hombres. Esta convergencia metodológica refuerza la robustez de los resultados y evidencia que, independientemente del enfoque de valoración, la subvaloración estructural del trabajo femenino es persistente y cuantificable.
6. Los resultados de la investigación destacan la necesidad de políticas públicas que reconozcan y redistribuyan el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Integrar estas actividades en las cuentas nacionales, como propone la CSEC, no solo visibiliza la contribución económica de las mujeres, sino que también permite diseñar estrategias que promuevan equidad de género, conciliación laboral y sostenibilidad social. Así, se evidencia la relevancia de ampliar los indicadores económicos tradicionales para reflejar con mayor precisión el bienestar integral de la población.

Recomendaciones

Se recomienda dar continuidad a esta línea de investigación debido a su relevancia contemporánea y al potencial de profundización que ofrece. El estudio presenta múltiples variables y dimensiones aún poco exploradas, lo que permite ampliar el análisis más allá del

contexto urbano de Bogotá, extendiéndolo a otras regiones del país y posibilitando una comprensión más integral de las desigualdades y dinámicas laborales a nivel nacional.

Si bien los microdatos publicados por el DANE constituyen una fuente confiable, es importante reconocer ciertas limitaciones propias de este tipo de información. En particular, pueden presentarse registros incompletos o codificados que requieren una interpretación cuidadosa y el uso de diccionarios de variables, lo que puede dificultar o ralentizar el análisis. Estas restricciones no impiden realizar estudios significativos, pero sí resaltan la importancia de complementar los datos con otras fuentes o enfoques que contribuyan a una comprensión más completa del fenómeno.

En particular, se recomienda profundizar en la medición de salarios mediante enfoques diferenciados. El uso del método de costo de reemplazo proporciona una aproximación general, pero resulta necesario incorporar distinciones según zona geográfica, sector económico, tipo de ocupación y características demográficas de los trabajadores. Este enfoque permitiría obtener estimaciones más precisas, representativas y contextualizadas, aumentando la validez y aplicabilidad de los hallazgos.

Finalmente, se enfatiza que la ampliación y profundización de este tipo de estudios no solo contribuye al desarrollo académico y científico, sino que constituye una herramienta clave para la formulación de políticas públicas efectivas orientadas a la equidad y la sostenibilidad. Generar evidencia empírica rigurosa sobre las condiciones laborales y salariales en Colombia es un paso fundamental para promover la igualdad de oportunidades y mejorar la calidad de vida de los trabajadores, en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 (Igualdad de género), que plantea la necesidad de reconocer y valorar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado como base para el progreso social y económico sostenible del país.

Referencias

- Águila, N. (2017). La unidad de las esferas de la producción y la reproducción en el debate sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral. *La unidad de las esferas de la producción y la reproducción en el debate sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral*(27), 74-96.
- Aniceto, A. (08 de 07 de 2023). *Modelo de Mincer*. Rpubs studio: <https://rpubs.com/AaronAJ/1061707>
- ANIF. (18 de Julio de 2024). *Poner la lupa en lo invisible: trabajo no remunerado en Colombia*. Centro de Estudios económicos ANIF: <https://www.anif.com.co/comentarios-economicos-del-dia/poner-la-lupa-en-lo-invisible-trabajo-no-remunerado-en-colombia/>
- ANIF. (2025). *Informe Trimestral Mercado Laboral en Colombia*. Centro de Estudios Económicos.
- Ávila, J., Cuero, K., Rincón, G., & Nieves, N. (2024). Overview of gender inequality in Colombia. *Visión Electrónica, Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas*, 1-33.
- Avilés, F. (2020). *Estimación Trabajo Doméstico No Remunerado*. Banco Central Chile.
- Beauvoir, S. d. (1949). *El segundo sexo (Le deuxième sexe)*. (A. Martorell, Trad.) KayleighBCN.
- Becerra, O., Cabra Garcia, M. R., Romero, N., & Pecha, C. (2021). *Mercado laboral en la crisis del COVID-19*. DNP, IPA, UNICEF.
- Becker, G. S. (1993). *A Treatise on the Family* (Enlarged Edition ed.). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Beltran, L. (2025). Gender Inequality in Care Work in Colombia: What Happened During the Pandemic? *Economics, Race, and Policy* . <https://doi.org/https://link.springer.com/article/10.1007/s41996-024-00165-z>
- Benería, L. (1999). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. *Revista Internacional del Trabajo*, 118(3), 321-346.
- Callen, T. (2017). Gross Domestic Product: An Economy's All. *Finance & development*, 14-15.
- Campos , M., Rodríguez , N., & Artavia , M. L. (28 de Noviembre de 2023). *Una Comunica*. Invisibilización del trabajo no remunerado violenta derechos de las mujeres: <https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/noviembre-2023/5033-el-trabajo-domestico-no-remunerado-violenta-derechos-de-las-mujeres>
- Carvajal, I. (2022). El aporte del trabajo no remunerado a la economía costarricense del valor económico del trabajo no remunerado en Costa Rica. . *ABRA*, 42(62), 44-62. <https://doi.org/https://doi.org/10.15359/abra.42-65.3>
- Castillo, J. E., & Ríos, L. M. (2021). *Costo de oportunidad por las actividades de cuidado no remunerado: Un análisis para Colombia en el periodo 2016-2017*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Castro, D. M. (2025). *Trabajo en las sombras: labores de cuidado de las mujeres latinoamericanas en tiempos de pandemia, un acercamiento desde México y Colombia (2017-2022)*. Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Congreso de Colombia . (2010). *Ley 1413 de 2010*. Departamento Administrativo de la Función Pública.
- CONPES. (2025). *Documento CONPES 4143*. Consejo Nacional de Política Económica y Social.
- DANE . (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2020-2021*. DANE-Información para todos.
- DANE. (2020). *Cuidado No Remunerado en Colombia: Brechas de Género*. DANE.
- DANE. (11 de 2020). *Simulador Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para el hogar y la comunidad*. DANE: <https://sitios.dane.gov.co/SimuladorTDCNR/>
- DANE. (2021). *Cuenta Satélite de Economía del Cuidado - CSEC- Valoración económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado - TDCNR*. DANE.
- DANE. (2022). *Boletín Técnico Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) (2020-2021)*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DANE. (2022). *Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC)- Valoración económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado (TDCNR) e indicadores de contexto 2021*. DANE.
- DANE. (15 de 02 de 2025). *Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH - 2024*. DANE: <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/819#metadata-sampling>
- Delfino, A., Herzfeld, C., & Arillaga, H. (2018). Trabajo no remunerado y uso del tiempo en la Argentina de principios del siglo XXI. *Sociedad y Economía*(34), 167-184. <https://doi.org/https://www.doi.org/10.25100/sye.v0i34.6477>
- Díaz Langou, G., & Rodríguez Franco, D. (22 de Octubre de 2024). *Por qué dar prioridad a la economía del cuidado es clave para el crecimiento y el bienestar*. World Economic Forum: <https://es.weforum.org/stories/2024/10/por-que-cuidar-la-economia-del-cuidado-es-clave-para-el-crecimiento-y-el-bienestar/>
- Elayan, S., Angelini, V., Buskens, E., & de Boer, A. (2024). The Economic Costs of Informal Care: Estimates from a National Cross-Sectional Survey in The Netherlands. *The European Journal of Health Economics*, 25, 1311–1331. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s10198-023-01666-8>
- Enríquez, C. R. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En A. G. Coord, *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente* (págs. 229-240). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://doi.org/978-987-1183-78-4>
- Farré, L., & González, L. (Junio de 2021). *Trabajo remunerado y no remunerado: la pandemia acentúa el fenómeno de la doble jornada entre las mujeres*. Observatorio Social, Fundación "La Caxia": <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/trabajo-remunerado-y-no-remunerado-la-pandemia-acentua-el-fenomeno-de-la-doble-jornada-entre-las-mujeres#>
- Fast, J., Duncan, K., Keating, N., & Kim, C. (2023). Valuing the Contributions of Family Caregivers to the Care Economy. *Journal of Family and Economic Issues*, 45, 236-249. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s10834-023-09899-8>

- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. (M. A. Altuna, Trad.) Madrid: Traficantes de Sueños. <https://doi.org/M-4267-2018>
- Fernandez, D. (16 de 04 de 2023). *DaniFernandez PHD en Economía*. ¿Qué es el PIB?: explicación e historia: <https://danifernandez.org/articulo/pib/#:~:text=Y%20es%20que%20es%20en,las%20medidas%20posteriores%20a%201945>.
- Glantz, A. (28 de Julio de 2020). Quiénes son los "destructores de hogares" que se hicieron millonarios en EE.UU. (y cómo llegaron a la Casa Blanca). (C. Barría, Entrevistador)
- Gonzales, M. J. (2009). Arthur Cecil Pigou (1877-1959). *Cuadernos de Información Económica*(211), 107-115.
- Guaiña, J. M. (2022). Análisis de la valoración y distribución del trabajo remunerado y no remunerado de los hogares ecuatorianos, año 2012. *Pontificia Universidad Católica del Ecuador*.
- Hernandez, G. (13 de Septiembre de 2021). *El Espectador*. Buenos vientos con velas perforadas: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gonzalo-hernandez/buenos-vientos-con-velas-perforadas/>
- ILO. (25 de Septiembre de 2020). *Millions of hours spent daily on unpaid work: evidence from Asia and the Pacific*. ILOSTAT: <https://ilostat ilo.org/blog/millions-of-hours-spent-daily-on-unpaid-work-evidence-from-asia-and-the-pacific/>
- James J. Heckman. (2014). Introduction to A Theory of the Allocation of Time by Gary Becker. *IZA – Institute of Labor Economics*(8424).
- King, E., Randolph, H., Floro, M., & Suh, J. (2021). Demographic, health, and economic transitions and the future care burden. *World Development*, 140, 1-16. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105371>
- López, J. T. (2010). *La crisis de las hipotecas basura ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* sequitur.
- López, S. (2021). ¿Qué tan lejos está el ODS # 8 para Colombia? Una década de medición del trabajo decente. *Sociedad y Economía* (43), 2-24. <https://doi.org/https://orcid.org/0000-0002-7577-0881>
- Madero, A. M. (2022). El papel de la mujer en la historia. *Quehacer (Unidad Académica de Antropología)*, 22-23.
- Malnis, C. M. (2020). Silvia Federici: entre el marxismo y el feminismo. Claves de lectura de su obra puesta en contexto. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, VII(12).
- Martínez, H. (2015). La familia: una visión interdisciplinaria. *Revista Médica Electrónica*, 35(5), 523-534.
- Merschel, M. (20 de Julio de 2020). *¿De dónde provienen los nuevos virus como el coronavirus?* American Heart Association: <https://www.heart.org/en/news/2020/07/09/where-do-new-viruses-like-the-coronavirus-come-from>

- Millan, L., Jauregui, A., Jaimes, D., & Torres, S. (2024). Del hogar al PIB: la importancia económica del trabajo doméstico no remunerado en Colombia. *Universidad Industrial de Santander*, 2-41.
- MIMP. (2021). *Documento Técnico Marco conceptual sobre Cuidados*. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.
 efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://oig.cepal.org/sites/default/files/2021_dtmcc_per.pdf
- Mondragón, L. M., & Villa, S. (2022). Valor del Trabajo No Remunerado en los Hogares. Una vía para impulsar el desarrollo y el sistema fiscal. *CIEP*.
- Muñoz, N. R. (2022). Los cuidados en la economía. Una estimación del valor monetario de la producción total anual del trabajo de cuidados no remunerado en España, años 2019 y 2020. *Universidad de Zaragoza*.
- Ochoa, J. (2020). Crisis Financiera de 2008: causas, consecuencias y situación actual del sistema financiero. *Comillas, Universidad Javeriana*.
- OEA,CIM. (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados*. OAS.
- OEA,CIM. (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Emergencia global de los cuidados*. Comisión Interamericana de Mujeres.
- OIT. (2021). *El impacto de la COVID-19 en las mujeres trabajadoras de Colombia*. Oficina de la OIT para los Países Andinos.
- Oliveras, J. D. (2025). El trabajo no remunerado de cuidados: Consideraciones para las políticas sociales en Puerto Rico desde la mirada de la determinación social de la salud y los feminismos. *Universidad de Puerto Rico*.
- OMS. (11 de Marzo de 2020). Rueda de prensa sobre la COVID-19.
- ONU. (2020). *Informe de políticas: Las repercusiones de la COVID-19 en las mujeres*. ONU.
- ONU. (29 de Octubre de 2024). *El trabajo no remunerado de las mujeres supondría más del 40% del PIB*. Naciones Unidas:
 evaluacionesc.valoracionpotencialpsw.com/PyxoomInteractive/Interactive/Pages/TestInstructionsPage.aspx
- Oswald, F., Viers, V., Robin, J.-M., Villedieu, P., & Kenedi, G. (2020). *Introduction to Econometrics with R*. Syllabus. https://scpoecon.github.io/ScPoEconometrics/iv-applications.html?utm_source=chatgpt.com
- OXFAM. (2021). *El virus de la desigualdad: Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*. OXFAM Internacional.
- Pascagaza, L., Rubriche, J., Tellez, C., & Pacheco, M. (2023). Average percentage of hours dedicated to unpaid elderly care: an estimation proposal using. *Universidad Santo Tomas*, 2-17.
- Pigou, A. C. (1932). *The Economics of Welfare* (4 ed.). London: Macmillan and Co., Limited.

- Pineda, L. (2011). La crisis financiera de los Estados Unidos y la respuesta regulatoria internacional. *Revista Aequitas*, 1, 129-214.
- Real Academia Española. (2024). *Pago*. Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/pago>
- Real Academia Española. (2024). *Taxativo/a*. Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/taxativo>
- Real Academia Española. (2025). *Norma programática*. Diccionario Prehispanico del español Jurídico: <https://dpej.rae.es/lema/norma-program%C3%A1tica#:~:text=Norma%20que%20no%20contiene%20proposiciones,las%20normas%20declarativas%20de%20eficacia>
- Real Academia Sueca de Ciencias. (10 de Diciembre de 1992). Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel 1992. *Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel 1992*. Estocolmo, Suecia. <https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/1992/press-release/>
- Renault, E. (2021). Reproductive labor and exploitation: From Marx to. *Actuel Marx Publishers P.U.F.*, 70(2), 45 to 61. <https://doi.org/10.3917/amx.070.0045>
- Rocasolano, P. M. (2000). *La familia como institución económica*. Eumed.net: https://www.eumed.net/cursecon/1/instfamilia.htm?utm_source
- Rodríguez, E. (27 de Septiembre de 2018). *Arthur Cecil Pigou*, 8. (E. Británica, Editor) Britannica Money: <https://www.britannica.com/money/Arthur-Cecil-Pigou>
- Rodríguez, J. L. (2021). El trabajo en pospandemia. ¿Actividad económica globalizada? En H. M. Alvarado, D. Triana, & (Coordinadores), *Ecotecnologías, crisis socioambiental y poscapitalismo* (págs. 283-305). Publicaciones Universidad de América.
- Salazar, A. (2022). Ingreso relativo, identidad de género y brecha en el trabajo doméstico no remunerado: Evidencia para Colombia. *Borradores de Economía*(1191), 1-45.
- Salazar, L., Castillo, L., Jaramillo, A., & Balduzzi, S. (8 de Marzo de 2024). *BID*. Día Internacional de la Mujer: Comprendiendo el trabajo de cuidado en la vida rural: https://blogs.iadb.org/sostenibilidad/es/dia-internacional-de-la-mujer-comprendiendo-el-trabajo-de-cuidado-en-la-vida-rural/?fbclid=IwY2xjawLyb0NleHRuA2FlbQIxMABicmlkETFGNXhTQVlva2w4NU10TXpWAR6HTDCEyX6YbpaPzv7Mx6gG5VJRxMt7ZetP6VSRb-ZFznhEzd4K-o30xbkI9g_ae
- UNIFEM. (2000). *Progress of the World's Women 2000*. United Nations Development Fund for Women.

Anexos

Anexo 1. Simulador del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) – Economía del cuidado

El simulador del DANE se presenta como una herramienta interactiva que permite estimar el valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado realizado en el hogar y la comunidad en Colombia (DANE, 2020). A través de esta aplicación, los usuarios pueden ingresar las horas semanales dedicadas a diversas actividades —como oficios del hogar, alimentación, cuidado de menores, cuidado de personas enfermas o con discapacidad y voluntariado— y obtener una estimación del valor monetario que esas labores representarían según el salario mínimo legal vigente. Esta estimación busca visibilizar la magnitud económica del trabajo no remunerado, comúnmente asumido por mujeres, e incidir en la formulación de políticas de reconocimiento y redistribución del cuidado.

Anexo 2. Pruebas de diagnóstico del modelo

Aquí se incluyen las pruebas de heterocedasticidad, multicolinealidad y otras que se aplicaron al modelo econométrico utilizado en el estudio.

```

Breusch-Pagan test:
> print(bp_test)

      studentized Breusch-Pagan test

data: mincer_model
BP = 3.8815, df = 3, p-value = 0.2745

> cat("\nWhite test:\n")

White test:
> print(white_test)

      studentized Breusch-Pagan test

data: logIngreso ~ `Años educación` + Experiencia + Sexo + I(`Años educación`^2) + I(Experiencia^2)
BP = 3.6728, df = 5, p-value = 0.5974

--- Prueba de Multicolinealidad (VIF) ---
> vif_result=vif(mincer_model)
> print(vif_result)
`Años educación`      Experiencia          Sexo
      1.004688          1.113212          1.108827
> |

```

Estas pruebas permiten garantizar la validez de las estimaciones: la prueba de heterocedasticidad para verificar que los errores del modelo tengan varianza constante; la prueba de multicolinealidad para detectar dependencia lineal entre variables explicativas; entre otras que el investigador haya aplicado conforme al marco metodológico.

Anexo 3. Resultados del modelo de Jacob Mincer

En este anexo se presentan los resultados del modelo tipo Mincer:

```
t test of coefficients:
              Estimate Std. Error  t value  Pr(>|t|)
(Intercept)  14.4893007  0.1231422 117.6632 < 2.2e-16 ***
`Años educación` -0.0222985  0.0222690  -1.0013  0.323742
Experiencia   0.0037152  0.0025348   1.4657  0.151924
Sexo          -0.3009440  0.1077844  -2.7921  0.008533 **
---
Signif. codes:  0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1
```

Anexo 4. Imputación salario

```
> # 9. Predicciones
> head(prueba4 %>%
+   select(Edad, Sexo, `Años educación`, Experiencia, Valor_del_ingreso_ajustado, IngresoPredicho, SalarioHoraPredicho))
# A tibble: 6 × 7
  Edad  Sexo `Años educación` Experiencia Valor_del_ingreso_ajustado IngresoPredicho SalarioHoraPredicho
  <dbl> <dbl> <dbl> <dbl> <dbl> <dbl> <dbl>
1    21     0         3         12  2500000  1918373.  9223.
2    21     0         1         14  2600000  2020823.  9715.
3    30     1         4         20  1300000  1430404.  6877.
4    53     1        10         37  1700000  1332857.  6408.
5    55     1         4         45  1000000  1569627.  7546.
6    31     1         4         21  1100000  1435728.  6903.
```